22 DE OCTUBRE 1999
AÑO 2 • NUMERO 80

LAS/12



La otra



POR SANDRA CHAHER

Los triángulos amorosos existen desde los tiempos del Olimpo. Zeus sembró la tierra de hijos legítimos, dioses o semidioses, que hacían tronar el reinado que compartía con Hera, su esposa-madre-reina del hogar. Con el correr del tiempo y fuera de la mitología, la institución del amantazgo continuó a prueba de progresismos confesionales y leyes de divorcio. Esta nota está dedicada a las mujeres cuyos amores viven con cama afuera, en otra casa y santificados por un matrimonio que, aunque a menudo no se soporte, suele defenderse a capa y espada.

La mejor amante es la que dura más, y la que dura más es la que es más incondicional", admite Chico Novarro cuando logra cerrar su idea. ¡Vaya sinceridad! Que no sorprende. Para el hombre que elige una amante en el sentido más expandido del término –no piensan en divorciarse; tienen bien separadas la "casa grande" de la "casa chica", como se dice en México; y arquetípicamente la esposa representa el afecto, pero el erotismo y la calentura son "de la otra"–, todo va bien mientras la conejita amorosa no se descarrile con sutiles sugerencias como "me gustaría pasar un fin de semana con vos", "¿por qué no nos vamos una semanita a algún lado?", "quisiera tener un hijo", o el ya bien heavy "no aguanto más, es ella o yo". Para esos hombres algo hará click, la puerta de la casa de la amante que cerrarán para no mirar atrás. Hay muchos bombones todavía por probar.

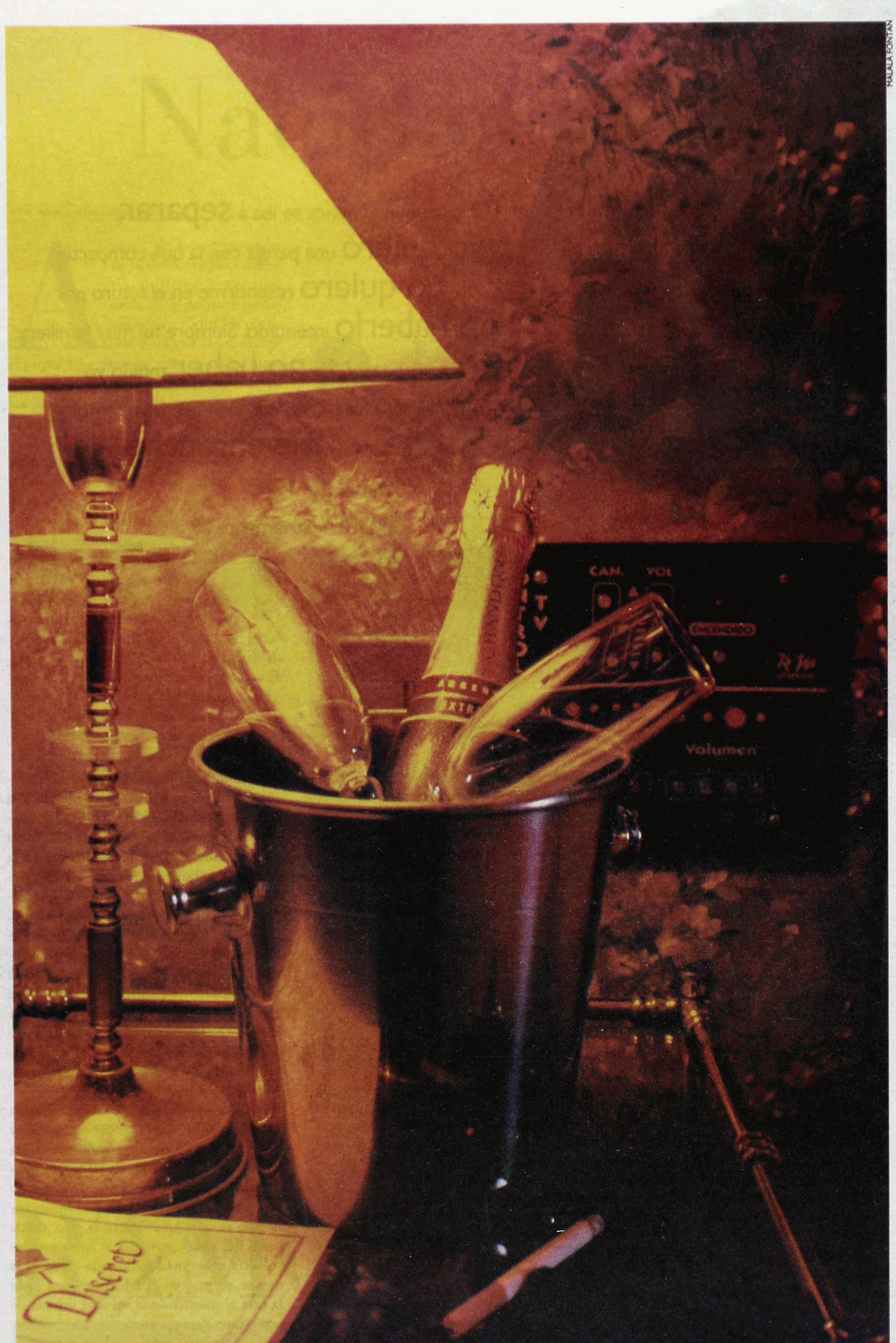
Pero la institución del amantazgo no sólo tiene variantes múltiples, sino también distintos enfoques interpretativos. Susana, una médica de treinta y ocho años, es una mujer clásica en este sentido. Después de un noviazgo cuyo final la derrumbó, y una convivencia no muy feliz con otro hombre, a los 25 años empezó una seguidilla de relaciones con hombres casados que, según dice –y la nobleza obliga a creerle–, cumplió su ciclo cuando cerró, hace apenas dos semanas, un vínculo de siete años. El le llevaba casi veinte. "Otras veces intenté cortar pero no pude, pero esta vez ninguno de los dos nos llamamos, e incluso me devolvió las llaves de mi departamento, cosa que nunca antes había pasado. Es ahora o nunca, es lo que siento." Es una de esas mujeres suaves, pero firmes. Se les puede doblar la muñeca, pero hay desafíos que no eluden. Sin embargo, el pasado no la ayudó. La historia familiar la marcó tan a fuego que ella cree que de ahí provienen estos trece años de dos historias con hombres con los que tenía un fuerte vínculo pasional e identificación paternal. Buenos amantes, confiables, padres de familia ejemplares, pero por eso mismo destinados a cumplir su rol de *pater familiae* hasta el final. Sólo con uno vio posible la separación, pero a la postre ninguno dio "el mal paso". Ella, sin embargo, con los dos quiso imaginar un final feliz. "Hace un año empecé a sentir que se me iba la vida y yo no hacía nada. Tenía necesidad de ser madre, armar una familia, tener un hijo, y eso lo veía imposible con Esteban. Yo sabía que él nunca se iba a separar, y yo quiero una pareja con la que compartir todo, no quiero resentirme en el futuro por no haberlo intentado. Siempre fui muy familiera, pero por el hecho de no haber tenido yo una familia de chica, creo que siempre tuve temor a repetir la historia, y me enganché en relaciones donde no me comprometía afectivamente." Susana tiene por delante todo. Como diría el psicólogo Norberto Inda, una separación es un salto al vacío, hay una crisis pero también la oportunidad del encuentro deseado.

HISTORIAS SIN HISTORIA

El amantazgo no tiene edad, o en todo caso tiene la de la especie humana. Uno de los diez mandamientos ya le advierte al hombre que desee a la mujer del prójimo, y quizá sería una buena exorcización de la culpa –sobre todo para las mujeres– preguntarse por qué la cultura judeocristiana instauró la monogamia –condenando al lugar casi de ladronas y prostitutas a las amantes–, cuando era consciente de que el deseo errático, por más de una persona, es parte del polvo con que se supone que estamos hechos. ¿Para instalar pautas de comportamiento que regularan el funcionamiento social? "Esta nota no existiría si nosotros no viviéramos en Occidente

De igual **a desigual**

Las relaciones entre amantes responden a un paradigma predominante: hombre casado, mujer sola. Las explicaciones son múltiples y todas socioculturales. "De la misma manera que instala la relación entre amor y matrimonio, la modernidad crea en el hombre una doble moral: el amor cariñoso y sensual se reserva para la esposa, y el amantazgo es una institución fundamental (y por lo tanto necesaria) para desplegar el erotismo", señala el psicólogo Norberto Inda. "En la cabeza del hombre hay una construcción, por la cual el sexo funciona autónomamente, no necesariamente ligado al amor." La psicóloga Irene Meler, coordinadora del Foro de psicoanálisis y género de la Asociación de Psicólogos, tiene una opinión similar, aunque más atravesada por su visión de género: "Para los varones casados es mucho más frecuente tener amantes sin experimentar demasiada culpa, mientras que para las mujeres no. La mayoría de las veces en el amantazgo la mujer está separada, es soltera, más pobre, menos educada. Son relaciones asimétricas en las que un hombre casado más poderoso se permite tener dos mujeres. Como una versión encubierta de la poligamia. Por otra parte, entre los hombres hay un código ancestral por el cual está prohibido apoderarse de la propiedad de otro hombre. Viene de Grecia. En Esparta las mujeres casadas tenían relaciones con otros, pero era porque el marido las entregaba, por diferentes razones. Pero en Atenas estaba prohibido tener relaciones con otros hombres porque la mujer era propiedad de uno solo. El pecado no era la lujuria sino un delito contra la propiedad."



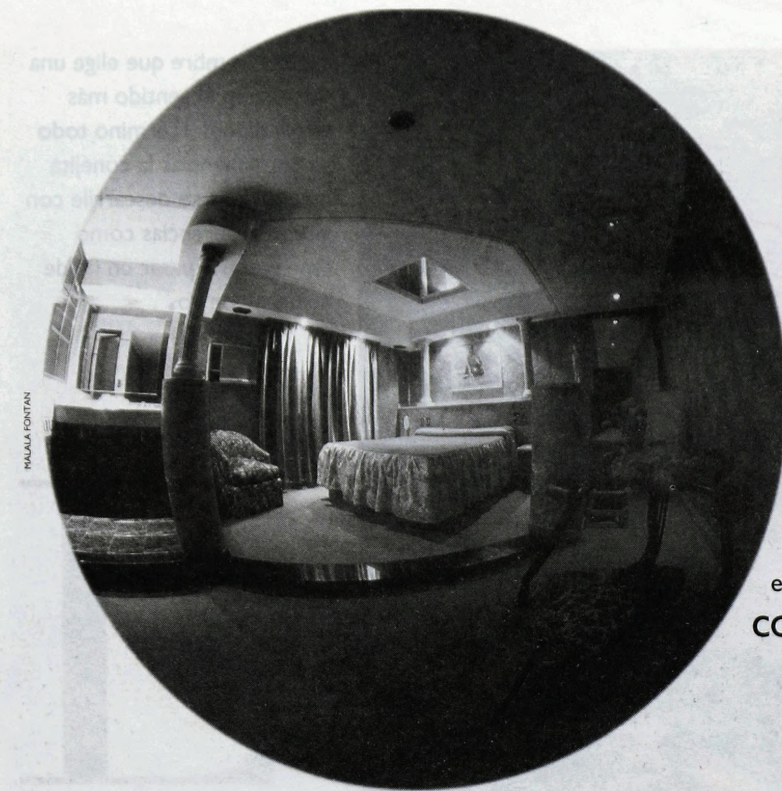
MALALA FONTÁN

Para el hombre que elige una amante en el sentido más expandido del término todo va bien mientras la conejita amorosa no se descarrile con sutiles sugerencias como "me gustaría pasar un fin de semana con vos".

–observa Inda–. La idea de que el matrimonio tiene que ser por amor surge en la modernidad, sobre todo en los últimos años. Si la pareja fuera sólo un espacio de procreación, o si viviéramos en culturas budistas o islámicas donde los matrimonios son contratos entre familias, estaría claro que el erotismo y la pasión no son un requisito del matrimonio. El problema surge porque el matrimonio burgués no es la apoteosis del erotismo: tiene muchas tareas para realizar, autoconservarse, y el goce queda para el último plano. La pasión decrece porque este tipo de unión va mucho más allá de dar y recibir placer."

Ariadna, una bailarina de 34 años, atractiva, independiente, tiene su propia teoría, construida pacientemente, como con venecitas, a fuerza de experiencia. Después de casi veinte años de tener siempre un novio o marido rodeándole la cintura, la última separación la paró de prepo frente al espejo: tenía que aprender a estar sola. Pero como la soledad no se la bancaba, y recibía más propuestas de amantazgo que de relaciones entre pares, después de un año de abstinencia, le abrió la puerta a ese lugar tan temido por su educación cristiana y formal. "Lo que empezó para mí como un juego me llevó a una transformación absoluta." Sus grandes ojos claros son como un sol de noche que buscan las palabras justas, la materialización lingüística de lo vivido y que, al igual que Susana, siente como un pasado reciente. Tuvo dos amantes, católicos y formales como ella, padres de familia, proveedores, que por esas mismas cualidades le ofrecían la contención emocional que ella necesitaba. No sólo era el mismo universo cultural, de prejuicios y libertades, sino la protección tanto afectiva como física. "Nunca tuve miedo de enfermarme con ninguno de los dos –dice bien gráfica–. Como cuidaban a sus mujeres, también se cuidaban ellos y a mí, uno directamente 'se vestía' de preservativo de tan cuidadoso" recuerda divertida. "Lo que yo sentía que ellos buscaban en mí, teniendo muchos hijos y familias con tanta moralidad encima, no era sólo erotismo. Están cansados de ser proveedores, de 'cumplir' con la familia. La historia con la amante no pasa por tener mejor o peor sexo, sino por la libertad emocional que tienen con vos. Se permiten liberar miedos afectivos y laborales que las mujeres no les bancan. Y mis respuestas siempre eran desde un lugar en el que no había ningún interés en juego. Porque si tienen quilombos con el jefe, la mujer les hace un escándalo: '¿qué va a pasar con la obra social, cómo vamos a alimentar a los chicos?'."

La mitología, las leyendas, la literatura se encargaron los últimos dos o tres mil años de reforzar este 'deseo errático', como lo define la licenciada Irene Meler, coordinadora del Foro de psicoanálisis y género de la Asociación de Psicólogos: "Desde una perspectiva psicoanalítica de género, se trata de aunar un enfoque doble sobre este tema. Uno que toma en cuenta la perspectiva del deseo y otro, las relaciones de poder que se articulan. Con respecto del deseo te podría decir que, pese a que a partir de la hegemonía cristiana se ha planteado el ideal de pareja monogámica indisoluble, el deseo es todo lo contrario, porque es errático, y tiende a desplazarse de un objeto a otro, busca novedad. No creo que sea imposible una relación monogámica, lo que pasa es que a través del tiempo se basan cada vez menos en el deseo y más en el amor y la amistad. Se valoran más los proyectos en común, la lealtad, la amistad, y no se le da tanta importancia al amor-pasión. Lo cierto es que el erotismo tiene un ciclo de vida." Desde el Olimpo, vaya comienzo, descienden los mitos que conforman la imagen del otro o la otra, como parte de un triángulo tácito o explícito en la pareja. Zeus sembró la tierra de hijos legítimos, dioses o semidioses, que hacían tronar el reinado que compartía con Hera, su esposa-madre-reina del hogar. Uno de sus extravíos amorosos más famosos fue el que lo unió a Deméter, diosa de la Tierra, y del que nació Perséfone, la ninfa secuestrada por su tío Hades, dios de los Infiernos, con quien vivía, se dice, a su vez compartiendo ella su tiempo entre su esposo y Adonis, un efebo precioso que se disputaba con Afrodita, la diosa del amor, también casada. El Olimpo también podría exorcizar la culpa femenina, además de aumentar sus goces. Allí las mujeres no lamentaban que su deseo no fuera unidimensional, se limitaban a vivir sus experiencias. La Grecia clásica aporta sus he-


MALALA FONTAN

Yo sabía que él nunca se iba a **separar**, y **yo quiero** una pareja con la que compartir todo, **no quiero** resentirme en el futuro por **no haberlo** intentado. Siempre fui muy familiera, pero por el hecho de **no haber** tenido yo una familia de chica, creo que siempre tuve temor a repetir la historia, y **me enganché** en relaciones donde **no me comprometía** afectivamente."

tairas, cortesanas cultas y refinadas que, junto a los jóvenes, eran depositarias del erotismo masculino –para la esposa quedaba la procreación y cuidado del hogar–. En "la Edad Media, sobre todo en Francia, cuando la efervescencia y el fanatismo cristiano habían templado los ánimos, se hicieron grandes alusiones a este tipo de relación, asociado este hecho a una revaloración espiritual, legal y social de la imagen femenina, de tal manera que esa época estuvo plagada –al menos en la literatura– de cantos a las relaciones 'ilícitas'", señala el psicoanalista mexicano Andrés Cuevas, en su libro *Amantes, ventajas y conflictos del adulterio y la fidelidad*. De esta época son las leyendas de Tristán e Isolda –Tristán fue enviado a Irlanda para pedir la mano de Isolda para su tío Marcos, rey de Cornualles, pero por error tomaron un filtro mágico que los unió apasionada y eternamente. Después de perderse en el éxtasis, él trató de olvidarla, y murió creyéndose erróneamente abandonado por ella–; o la de Lancelot y Güinivver –él era uno de los caballeros de la Mesa Redonda, y se enamoró (y consumó su amor) de la esposa del Rey Arturo–.

MUROS TAMBALEANTES

Muchos amantazgos no son sólo relaciones pasionales y efímeras, sino amor, tan "puro" como el de la más casta pareja casada virgen y por Iglesia. Y lo mejor, es que unos cuantos pueden terminar siendo historias de pareja, de iguales. No siempre los caminos de un hombre y una mujer se cruzan en el momento utópico en que ambos están libres para enamorarse. Es más, a veces es el triángulo lo que atrapa primero, antes de que algún ángulo se aplane hasta desaparecer. Violeta era hasta hace un par de años una mujer separada, con dos hijas, que después de dos convivencias sólo imaginaba un futuro libre de las peleas por el cepillo de dientes o el punto justo de las tostadas. En una "sancta" reunión conoció a un hombre unos años mayor que ella y a su esposa. Le gustaron los dos, la pareja, digamos. Y con él siguió viéndose por motivos laborales. "Durante muchos meses se fue dando mucha seducción no consumada hasta que yo tomé la iniciativa –dice esta mujer que también tiene unos ojos grandes y hermosos–. Y de ahí pasamos por varias etapas –analiza divertida–: el enamoramiento, que fue un período corto en el que estábamos muy fascinados uno con el otro, con las cosas que teníamos en común y, sobre todo, con los códigos de humor compartidos; después vino la explosión sexual –esto expresado con cara de '¡Guau!'–, y él empezó a ser un antes y un después en mi vida, somos entre nosotros como no fuimos con nadie, hay mucha apertura y experimentación, se juega el límite todo el tiempo." Aún fascinada, Violeta seguía negada a la posibilidad de imaginar una pareja con este hombre, pero... hoy ya dice "en ninguna de mis parejas anteriores el placer fue el eje, pero en la que se me ocurre fantasear con él veo el sexo como algo fundamental, y él siente lo mismo, dice que nunca estuvo tan conmovido. El tiene un matrimonio aburrido, donde el erotismo no es el pilar, y los dos en verdad nos preguntamos si armar una pareja juntos no nos quitará el que tenemos nosotros". Difícil de responder. Pero Violeta ya no necesita que le lean las manos. No sin antes haber sido acorralada, larga con una carcajada fenomenal: "Si él me pide matrimonio, acepto."

¿Por qué el amante de Violeta podría separarse de su esposa para estar con ella? Por la misma razón que Carlos, de sesenta años, podría dejar a su esposa desde hace más de quince por una mujer que tiene la mitad de vida recorrida que él. Ambos ya pasaron por el vacío de los divorcios, no son moralistas, no tienen culpas. "El hombre mantiene un matrimonio de acuerdo al grado de insatisfacción que éste le provoca. O se reformula la pareja, o viene la crisis", señala Inda. Carlos vivió cinco años idílicos con su mujer. Después ésta quedó embarazada, las intromisiones de su familia política se hicieron frecuentes, y la dedicación de su esposa a la hija nacida fue tan apabullante que no quedó espacio ni para un gemido entre ellos. Hace ya unos años que no tienen sexo y... de pronto, cuando él se había acostumbrado a la neurótica monotonía de su casa, se enamoró. No era su primera historia, ni su primera amante, pero fue diferente. "Es la primera vez que una relación me hace replantear mi vida. Espero ansioso que llegue la noche para verla, es un remanso. Hacía años que no sentía una atracción física tan fuerte por alguien, y estoy tan activo sexualmente como no lo estaba desde los 20 años." Le planteó a su mujer que quería el divorcio, la situación quedó por el momento en stand-by, pero es tan categórico como Violeta: "Si Estela –su amante–, me obliga a elegir, no tengo dudas. Me voy de casa."

Ariadna, cuya forma de encarar la vida ya es de por sí naturalmente categórica y pasional, usa su nombre como metáfora de una transformación de la que se puede salir maltrecho o heroico. Invirtiendo los roles del mito de Teseo y el Minotauro –en el que Ariadna era la que, desde fuera del túnel, sostenía el hilo que devolvería a su amado a la vida–, ella es la que se internó en el laberinto para verle la cara al monstruo: la soledad urbana de una mujer que no encuentra un hombre con quien compartir su amor, o la compañía de un amante, siempre fugaz. Dice que hasta hace muy poco el hilo que la podía devolver a la vida eran hechos mágicos que aún agradece: una amiga diciéndole "¿Te das cuenta de que nunca te va a poder llevar del brazo al cine?", o un segundo amante a quien en verdad amó, y no sólo se sacó las ganas y los chamuscones. "Pero hace seis meses le vi la cara a Teseo, un hombre con el que el vínculo es posible. Ahí me di cuenta de que los amantes me estaban contaminando para poder encontrar el amor, y desde entonces estoy intensamente sola." Con el hombre que ahora tiene el ovillo en sus manos compartió algunos encuentros íntimos, nada más... por ahora. "Quizá no sea él, quizá sí. Lo que siento es que estoy abierta a un proceso de encuentro con el otro fuera de las formas arquetípicas, pero para eso sé que tengo que crecer y desafiar los lugares comunes."

El trípode

POR **CECILIA DOMIJAN***

Hay mujeres que, como en una obra de teatro, se ofrecen en el amor a hacer el papel de La Otra. El juego amoroso, en este caso, no se reducirá a un ir y venir sentimental sino que se desplegará sobre la base firme de un trípode: El, Ella y La Otra. Cuando la amante fantasea con la posibilidad de que él abandone a su esposa para unirse a ella, no sabe que en el drama amoroso, así como en el juego, hay leyes de estructura y cada personaje se define por su posición en relación con los otros. Ignora que si uno de los elementos del trípode cae, por ejemplo él se separa, es probable que la historia fracase y la desilusión haga estragos. Cuando la amante ama *verdaderamente* sufre y se ofrece cual guerrera a la intensa batalla de impulsos contrapuestos. En un primer momento se imagina ser la única para él. La esposa, en este caso, aparece como un personaje fácil para la competencia. Pero luego, y por un hecho de estructura, las cosas cambian. La legal comienza a tomar una consistencia inquietante. La cara oscura de los celos aparece. Paradójicamente los celos crean un lazo tenso entre las dos mujeres. Aquí ciertos efectos especulares desencadenan algo de la locura femenina. La esposa, entonces, del otro lado del espejo se transforma en su doble. Es allí cuando, por efectos melancólicos del narcisismo, un puro juego de simetrías sobreviene y la amante es ganada por la desazón, el odio, el sentimiento de exclusión, hasta llegar a recluirse en la soledad. Esto no es sino un desarrollo posible del triángulo amoroso.

En definitiva, más allá de cómo nos identifiquemos en cada caso, el amor pasión no sólo es efecto sino estructura y puesta en escena. ¿Será cuestión de descubrir sus leyes?

Si el panorama nos parece sombrío, podemos conformarnos pensando que la apuesta no necesariamente tiene que ser ciega.

* *Psicoanalista.*

TAPA: DG ROS • FOTO: MALALA FONTAN

Nacidas para votar

POR MARIA JOSE LUBERTINO*



A partir de la recuperación de la democracia la historia política argentina cambió; la mayoría de los afiliados a todos los partidos políticos –con excepción del PJ– pasaron a ser mujeres, aunque esto no se refleje adecuadamente en los lugares de poder, de decisión ni en el discurso y prácticas de los partidos.

Si se observa el aspecto cuantitativo del voto femenino, somos la mayoría de la población y somos la mayoría en condiciones de votar. Por lo tanto, se puede decir que somos las que decidimos la elección. Alfonsín claramente ganó gracias a las mujeres; Menem, en 1989 a pesar de las mujeres y en 1995 gracias a ellas, y De la Rúa y Alvarez ganarán nuevamente por nuestro voto decisorio.

En relación con lo cualitativo, en general –superada la etapa de los mitos de que el voto de las mujeres estaría condicionado por el de sus maridos o sus confesores–, el voto femenino ha sido ligeramente calificado de "conservador" por la tendencia a primar en la decisión de las mujeres los valores éticos, el rechazo a la corrupción, la seguridad y la estabilidad, aunque esto pudiera significar cambios decisivos como en Catamarca la derrota de los Saadi. Esto se repite en esta elección donde mayoritariamente ven a De la Rúa como el cambio seguro...

Sin embargo, todas las características que podemos apuntar como diferenciadas en el voto femenino se desdibujan en una elección en la cual la profundidad de la crisis es tal que la gravedad de los reclamos es monocorde en varones y mujeres, priorizando toda la preocupación por las condiciones laborales, la falta de trabajo o el miedo a perderlo. Claramente, en esta elección, se percibe mucho mejor las diferencias de voto por nivel socioeconómico y también por corte etario.

Lo que está claro a partir del voto de las mujeres en estos años de democracia es que existe en nuestro mecanismo de toma de decisiones una racionalidad diferente de la de los varones. Esto tiene que ver con el lugar construido culturalmente para cada uno de los géneros y el rol socialmente asignado para cada uno de nosotros. A pesar de la "revolución femenina" de este final de siglo –el crecimiento de nuestra autonomía, la posibilidad de regular nuestra fertilidad, nuestra equiparación a los varones en todos los niveles educativos y nuestro acceso masivo al mundo laboral y público–, seguimos siendo las principales responsables del cuidado de los otros –hijos, personas mayores, enfermos, personas con discapacidad–. Aunque se han producido cambios, aún no logramos que los varones compartan con nosotras las responsabilidades de lo doméstico y lo familiar. Además, se nos educó durante siglos para *ser para los otros*: buena hija, buena esposa, buena madre...

Así es que terminamos el milenio llevando sobre nuestras espaldas los mandatos viejos y nuevos. Combinación de Doris Day, secretaria ejecutiva y Madonna.

A la hora de decidir, en general, priorizamos pensar primero en los otros, en los nuestros. Por eso decididamente somos quienes más pensamos en la educación, en los chicos, en los jóvenes, en el futuro pero también nos preocupamos por la dignidad de los viejos. Esto nos distingue claramente de los varones, más allá de las clases sociales y los niveles educativos. La otra diferencia clara, que se hace muy marcada, es nuestra mayor preocupación por los salarios, lo cual es lógico si se considera que, a igual capacitación y condiciones, estamos percibiendo salarios entre un 27 y un 52 por ciento inferiores a los de los varones. En esta próxima elección, la mayoría de la población sin distinción votaremos por el cambio, para recuperar el trabajo y para que se acabe la impunidad.

Por eso, a partir del 24 de octubre otra historia comenzará a escribirse, también, gracias al aporte inigualable de mujeres como Graciela Fernández Meijide, Pinky y otras tantas que la Alianza colocará en importantes lugares de decisión, en posiciones ganadas por sus propios méritos, y no por "poder delegado". Estamos en el portal de un verdadero cambio... se inicia la historia del siglo XXI.

** Candidata a diputada nacional. UCR-Alianza.*

RAMOS GENERALES

Esclavitud

A principios de septiembre, Lailta se animó a escapar de la casa que se había convertido en su prisión desde hacía unos años. Ella había llegado a Francia de la mano de un diplomático de la India –que la había recibido como "regalo" cuando ella tenía ocho años–, su país de origen, para trabajar como empleada doméstica. Apenas pisó tierra francesa, su pasaporte le fue confiscado y se le prohibió salir a la calle, no recibía paga por su trabajo –de seis de la mañana hasta medianoche– y debía dormir sobre el suelo. "Mi empleador y un médico amigo de él me cortaron en el bajo vientre para que no quedara embarazada", fue todo lo que pudo decir cuando el convento de hermanas misioneras le abrió sus puertas. Los cortes alcanzaron el sexo y su aparato urinario, algo que, afirmaron los médicos que la examinaron, no puede deberse a accidentes ni a automutilaciones. De momento, Laila espera la sentencia del Comité Francés contra la Esclavitud Moderna. Sin embargo, difícilmente su "empleador" pueda ser juzgado, ya que cuenta con inmunidad diplomática.

FRAGILIDAD

La norteamericana Patricia Cornwell es autora de novelas policiales que no tardan en trepar a la cima de las listas de best sellers. Precisamente debido a su actividad, es que uno de sus pasatiempos favoritos es la observación y el análisis de los hombres de las fuerzas de seguridad entre sí y con relación a la comunidad en la que están insertos. Consultada sobre qué es lo que más la sorprendió de ese mundo, no duda en afirmar que su "fragilidad". "Viven con mucho miedo, y la manera en que se las arreglan con su sensibilidad y el horror de su trabajo es riéndose de cosas de las que cualquiera piensa que no es posible reírse. No es porque son insensibles, ni siquiera porque sean sexistas que a veces están sentados hablando sobre el cuerpo de alguna mujer y diciendo si les gusta o no, cuando la pobre persona tiene una bala en su cabeza. Es porque no dan abasto". Si notan a su amigo de azul algo afable, ya saben.

Candidata a la ucraniana

La socialista Natalia Vitrenko es una firme candidata a asumir como presidente de Ucrania, de acuerdo con las encuestas que le dan un leve margen de desventaja ante Leonid Kuchma, el actual presidente. Autodefinida como "verdadera marxista", esta economista de 47 años –que se presenta por el Partido Socialista–, ha sido víctima de un ataque con dos granadas durante un acto desarrollado el fin de semana pasado en Inguletsk, una ciudad próxima a Kryvyi Rhin. "Nadie, ninguna fuerza destructiva desestabilizará la situación", afirmó tras el atentado –por el que se acusa a integrantes del comité de campaña de Oleksandr Moroz, otro de los candidatos– que lesionó a 33 de sus partidarios y a ella misma, quien probablemente deba atravesar una operación debido a las esquirlas.

LIBRERIA

Detrás del fútbol



Susana Aguad es una abogada de derechos humanos –que estuvo exiliada entre 1976 y 1984– con publicaciones en varias antologías de cuentos y una novela en su haber. En *Detrás del muro* –Grupo Editor Latinoamericano–, su segunda incursión en este género, ficcionaliza e intenta buscar algún sentido a las vidas de Antonio Calabrese y su grupo de amigos, personajes que, durante el Mundial del '78, sólo encontraban pasiones y concentraban su atención en los partidos de fútbol, ignorando (y negando) qué otra cosa estaba pasando fuera de los límites de ese circulo.

EL DETALLE



Delicadeza

La última moda del mundo publicitario internacional es centrarse en juegos metonímicos, lo cual no asombraría a nadie si no fuera porque suelen tener un denominador común: mostrar pezones erectos para insinuar sensaciones fuertes. Sony PlayStation obtuvo el Grand Prix en el festival internacional de la publicidad de Cannes con un spot en el que los pechos de dos adolescentes se endurecen de placer y forman los cuatro signos de la consola de juegos. En Brasil, un pecho endurecido por el frío publicita las bondades del aire acondicionado de un auto Toyota. También se ha sumado a la onda Nabisco, para promocionar la frescura de un chicle. Será cuestión de tener paciencia para ver los ingeniosos resultados de un próximo recorte corporal. Se aceptan apuestas.

SEÑORAS Y SEÑORAS



Hermanas unidas

Desde hace algunos años, la industria láctea estadounidense realiza una campaña en la que famosos y famosas celebran las virtudes de la leche, un producto no demasiado demandado en esas tierras. Entre otras figuras, los avisos caracterizados por los bigotes de leche ya han sido protagonizados por pesos pesados como Kate Moss, Naomi Campbell y Oprah Winfrey. Pues bien, les ha tocado el turno a las hermanitas Williams, esas dos imponentes esculturas llamadas Serena y Venus que juegan al tenis y que, de un tiempo a esta parte, han venido desbancando estrellitas a diestra y siniestra. La idea es que ambas celebran la reciente victoria de la menor en Flushing Meadows tomando leche y sin rencores, como deja ver la leyenda que remata la publicidad: "Una copa. Dos sorbetes, por favor". Lo que se dice facturar en grande.

ENTREVISTA

LA IGUALDAD

POR MARTA DILLON

Sylviane Agacinski estuvo en Buenos Aires para presentar su libro Política de sexos del que *Las/12* dio un anticipo en su momento. En este reportaje la filósofa, esposa del primer ministro de Francia, desarrolla su idea de la paridad, una instancia superadora de la igualdad entre los sexos.

Antes de que se concrete la cita con Sylviane Agacinski, la advertencia queda formulada por su edecán: "De ninguna manera se contestarán preguntas que tengan que ver con el matrimonio de la señora ni con la coyuntura política francesa", dice en aquel idioma para poner un límite. Y es que esta mujer elegante, filósofa, feminista, que dicta cátedra en la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales de París y quien acaba de depositar toda su pasión en su último libro –Política de sexos, es además la esposa de Alain Jospin, primer ministro francés, uno de los hombres fuertes de Europa. Y de eso no se habla.

De paso por Buenos Aires, en donde dictó un seminario en la Alianza Francesa, Agacinski se detuvo a reflexionar brevemente sobre lo que develan crudamente las Madres de Plaza de Mayo y otras mujeres que también por ser madres se movilizan en busca de justicia para sus hijos "la supervivencia de un modelo masculino de violencia y muerte" y sobre la urgencia del pleno ejercicio de una maternidad autónoma. Algo que en Francia es un hecho que permite a la mujer pensar un poco más allá de sus reivindicaciones propias para avanzar en un ejercicio "paritario" de la representación política. "No es posible abolir la diferencia de los sexos y su función estructurante, sobre todo a través de los sistemas de parentesco, y aunque la tradición occidental está muy marcada por el androcentrismo, podemos preguntarnos acerca de las posibilidades de transformar la vieja jerarquía". Ese es el camino que plantea esta pensadora, repensar la "mixitud del hombre", porque "la especie humana se divide en dos y solamente en dos, reflexionar sobre esto debe conducir a dividir en dos nuestra representación de la esencia del 'hombre' de tal manera que la mujer no sea más un ser secundario".

¿Por qué utilizar la palabra hombre para referirse a la humanidad o a los seres humanos?

Porque devela una contradicción extremadamente significativa en una historia muy larga y muy presente en la mayoría de los idiomas. Todo el género humano está encarnado en el hombre masculino. La mujer no es solamente diferente sino que es una humana derivada, secundaria, inferior. El modelo de lo humano es el hombre. Sin embargo la diferencia de los sexos y la dualidad original de la especie, incluso antes de representar un papel esencial en toda organización social, se encuentra en la base del amor, de la muerte y de la procreación.

Y es justamente sobre la procreación o más precisamente sobre la maternidad, que empieza a construirse la jerarquía masculina.

Yo acuerdo con la antropóloga François Heritier en que uno de los motivos iniciales de la servidumbre de la mujer es el deseo del hombre de dominar su descendencia. Durante siglos la familia se articuló para que los hombres se apropien de los hijos y así encierren a las mujeres. La maternidad siempre fue un poder, pero un poder alienado. Este poder que preocupó tanto a los hombres sólo puede ejercerse cuando también la maternidad está ligada a la libertad de decidir. O sea asociada a las posibilidades de la planificación familiar y el derecho al aborto.

Por supuesto, algo que acá en Argentina aparece como urgente y que en Europa fue una revolución total: el control de las mujeres de su propio potencial como madres. Yo conocí la experiencia del aborto en mi juventud y también la maternidad más tarde y desde esa intimidad también puedo asegurar que la felicidad y el poder que proporciona ser madre está indisociablemente ligado a la libertad de decidir.

Si la maternidad es un poder tal como usted lo plantea, ¿por qué la crianza de los hijos es una tarea tan devaluada, lo mismo que el trabajo doméstico?



"Yo conocí la experiencia del aborto en mi juventud y también la maternidad más tarde y desde esa intimidad también puedo asegurar que la felicidad y el poder que proporciona ser madre está indisociablemente ligado a la libertad de decidir."

No creo que sea una tarea devaluada. A partir de que las mujeres empiezan a decidir, también los hombres comienzan a reclamar con más fuerza su derecho de padres, no desde la autoridad del jefe de familia como se lo planteaba antes en Francia, hasta hace muy poco, el hijo de una mujer casada era automáticamente el hijo del marido, ahora ya no, por ejemplo. Hoy en la pareja parental hay una igualdad total de derechos.

Sin embargo sobre las actividades domésticas no se ha reflexionado casi nada, sigue siendo una tarea relegada a la mujer.

Seamos honestos, es verdad que en lo doméstico no progresamos mucho. Los franceses hablan de un reparto de tareas que en general se resume a que el hombre saca la basura y la mujer hace todo lo demás. Pero es demasiado tarde para legislar sobre ese campo, para pensar en soluciones políticas. El salario para el ama de casa siempre fue una postura de derecha que intentaba frenar el ingreso de las mujeres al mundo del trabajo fuera de la casa. En un cierto sentido, sin hacer demasiado escándalo, es verdad que las mujeres han trabajado demasiado sin recibir nada a cambio. Pero hoy los avances tecnológicos, por lo menos en Europa, han aliviado tanto las tareas domésticas que son las mismas mujeres las que quieren seguir teniendo el control sobre la casa aunque en realidad se trate de una doble jornada laboral.

A la que se agrega además, en algunos casos, el interés en lo social y lo que Lipovetsky llamó la tiranía de la belleza.

Bueno, ese hombre me desilusionó bastante. Creo que no entiende la cuestión de la mujer. Dedicó 200 páginas a hablar de la belleza y sólo dos a la paridad. Por supuesto que existen formas de alienación que pasan por el comercio, por el cuerpo, la publicidad, la cirugía estética, en ese sentido se busca explotar a la mujer. Pero a la mujer le gusta ser bella y eso no creo que esté mal. Es una forma de cultivar la diferencia. No creo que la igualdad pase por la similitud, aunque algunas feministas norteamericanas crean que no hay que maquillarse ni usar tacos altos.

Volviendo al tema de la filiación, usted plantea que ésta sólo puede ser mixta y, sin embargo, la nueva tecnología y las nuevas familias parejas homosexuales e incluso mujeres que deciden tener hijos solas ¿acaso no plantean otros modos de filiación?

No hay otra forma de generar un hijo que de una pareja mixta. Se necesita una célula masculina y una femenina aunque hace algunos años hubiéramos dicho que se necesitaban dos personas, hoy sólo nos limitamos a hablar de células, y un niño, aunque no conociera a una de las dos partes, debe saber que su origen es mixto, porque él también será niño o niña, aunque sea criado por dos personas del mismo sexo. Aun cuando después, desde la cultura se construyan otras opciones, están sostenidas por esta dualidad original. No reconocer este principio tiene consecuencias éticas graves que ya hemos soportado y que todavía soportamos. Reconocer al otro sexo es lo más próximo a reconocer al otro, al extranjero. Sólo así es posible respetar otras diferencias. Muy a menudo los insultos racistas son insultos sexistas, cuando los hombres quieren rebajar o insultar a un extranjero en general lo feminizan.

¿Quiere decir que las guerras étnicas podrían ser una metáfora de la guerra de los sexos?

En las guerras étnicas el odio hacia el diferente, hacia el otro, está muy presente. Recuerdo en particular el tema de las mujeres en Bosnia, aunque esto existió en muchos lugares. En Bosnia las mujeres

no ALCANZA


DANIEL JAYO

eran violadas no por enemigas sino en tanto que propiedad del enemigo. Las violaban de la misma manera en que se quemaban las casas. Y por otro lado, también, para hacerles hijos porque estos hombres conservan ese viejo fantasma que encontramos en la antigua Grecia sobre que la heredad deviene sobre todo del varón. Al preñarlas las obligan a llevar la sangre del enemigo. Esto fue muy terrible y por eso desde Francia se enviaron esas pastillas llamadas "del mañana" que sirven para evitar el embarazo si se las toma en un lapso de 72 horas después de la relación sexual.

IGUALDAD Y RETÓRICA

Agacinski comenzó a escribir su último libro después de una década de haber archivado la "cuestión de las mujeres", creyendo que ya habían cumplido su cometido, al menos en Francia. Sin embargo fue un manifiesto reclamando medidas para establecer la igualdad efectiva entre los hombres y las mujeres en los órganos de decisión lo que la despertó de su letargo. Era el año 1996 y en Francia tanto el Senado como la Asamblea Nacional estaban compuestos por nada más que un 5,5 por ciento de mujeres. Las mujeres políticas que firmaron aquel manifiesto reclamaban la paridad, un concepto que ahora está en vías de aplicación y que generó profundas divisiones entre las feministas francesas.

¿Cuál es concretamente la diferencia entre igualdad y paridad?

La noción de igualdad implica simplemente los mismos derechos y la no discriminación legal de las mujeres. Pero en realidad la igualdad no puede impedir la discriminación de hecho. Por ejemplo en la vida política se practica una discriminación positiva a favor de los hombres que se instalaban hace pocos años con un 95 por ciento del total de órganos representativos. O sea que podía existir una igualdad teórica y un monopolio de facto en la vida política por parte de los hombres. La idea de paridad significa el equilibrio de la presencia de hombres y mujeres en ese campo. Significa principalmente corregir el monopolio masculino con medidas concretas como puede ser el cupo en Argentina. Y más radicalmente plantear que la idea de nación, así como de humanidad, está hecha de hombres y mujeres en partes iguales. Lo que en la constitución francesa se llama el ejercicio de la soberanía el pueblo que gobierna a través de representantes no era ejercido por hombres y mujeres. Esta es la idea principal, que unos y otras deben compartir este ejercicio por partes iguales. Es una idea totalmente nueva no contemplada en la democracia tradicional. Si las leyes son hechas sólo por hombres, siempre va a faltar alguna cosa que atañe a las mujeres, habrá un punto de vista masculino dominante.

¿En Francia se está desarrollando la idea de paridad?

Sí, está encaminada. Hay una propuesta muy firme para que en las elecciones que se hacen a través del sistema de listas, éstas se formen con un 50 por ciento de hombres y de mujeres. Pero ojo, alternando un hombre y una mujer, porque si no, las ponen todas al final de la lista y seguimos en la misma. Y en las elecciones en las que no se aplican listas se impone un cupo de 40 por ciento de representación femenina.

¿Cree que esto va a modificar las formas de hacer política?

Creo que ya se están modificando, por lo menos en el estilo. Aunque es importante aclarar que no pedimos la paridad para hacer valer alguna cualidad femenina en particular. La paridad es un derecho que no está basado en que las mujeres son así o asá. Eso es una trampa. Nosotras decimos que somos mujeres, somos la mitad de la nación y es legítimo que estemos representadas, porque sino no podemos ejercer nuestro derecho soberano. Pero eso no quiere decir que una mujer política tenga que ser, por ejemplo, madre. Y viendo a las ministras que hay ahora en Francia la de Justicia, de Cultura o de Asuntos Sociales, se hace evidente que siendo mujeres tienen estilos muy distintos. Las mujeres políticas no tienen por qué encarnar una idea preconcebida.

¿Cómo ve a las mujeres políticas en Argentina?

Sólo puedo decir que, desde algunos lugares de lucha, como el de las Madres de Plaza de Mayo, salta a la vista un gran coraje. A partir de situaciones muy trágicas, surgen modos de combatir a la violencia, una resistencia a formas de poder que se activa aun en mujeres que no son políticas. Y puede que esto exprese de forma un poco cruda la supervivencia de un modelo masculino de violencia, de guerra y de muerte. Las mujeres responden y crean una cultura de la vida●

POR MOIRA SOTO DESDE NUEVA YORK



ESPECTACULOS

Ann
dispara de r

La pelirroja Bernadette Peters interpreta en el teatro Marquis de Broadway a la célebre vaquera Annie Oakley y está impagable. Dicen quienes vieron el estreno con Ethel Merman que su versión se aproximaba más al estilo marimacho, con ropa muy holgada y movimientos bruscos. La pieza es, entre muchas cosas, un homenaje a las mujeres que hicieron la historia del Oeste.

En *El hombre que mató a Liberty Balance*, de John Ford, se dice –palabras más, palabras menos– que si la leyenda se volvió realidad para el público, hay que contar la leyenda. Y, por cierto, la comedia musical de Irving Berlin, *Annie Get Your Gun*, estrenada en 1946 y reestrenada este año en Broadway, opta por el complaciente y poco arriesgado registro de la leyenda, más cerca del cuento de hadas que de cualquier forma de realismo documentado. Sin embargo, el espíritu jovial y perseverante de Annie Oakley sobrevuela la puesta de Graciela Daniel, convenientemente actualizada en su relativa *political correctness* original (en la versión de los 40 había comentarios burlones sobre los indios y cierto machismo al uso en los dichos de Frank Butler; en la actual, el lavado ha lavado su cara y se ha incorporado a una pareja secundaria interracial de blanquita y aborigen). Por lo demás, esta reposición en el enorme Marquis Theatre tiene el atractivo ingenuo pero enternecedor de un cromo antiguo, donde cada figurita ocupa su lugar en un relato previsible, con vestuario reconocible, coreografías decorativas y una música para salir tarareándola del teatro. Entre las coloreadas figuritas está, claro, el mítico Buffalo Bill, que aparece antes de que se corra el cortinado, tal cual todos se lo imaginaban –melena y perilla plateadas, sombrero, flecos, botas, etc.– y anuncia ¿qué creían ustedes?: la verdadera historia de Annie Oakley...

CONTAR LA LEYENDA

Ni tan recia como en la versión de Barbara Stanwyck (1936), ni confitada en el estilo de Betty Hutton reinando en el circo (1950), ni tan desglamourizada y patética como la encarnó Geraldine Chaplin bajo la dirección de Robert Altman en 1976 (*Buffalo Billy los indios*), Phoebe Ann Moses no fue exactamente una heroína del Oeste norteamericano sino una mujer que desde muy niña supo que lo suyo era disparar armas de fuego y convirtió esta habilidad en una profesión rentable, ganando concursos, trabajando en un circo y enseñándoles a tirar (en muchos casos sin cobrarles) a miles de mujeres. Por el camino encontró a un marido tirador lo suficientemente enamorado como para reconocer la superioridad de ella. En verdad, la experta *sharpshooter* Annie Moses –que adoptaría más tarde el apellido artístico Oakley– tampoco fue una pionera en esto de manejar las armas de fuego mejor que los ingredientes para hacer una clásica torta de manzanas: durante el siglo XIX, el lejano y salvaje Oeste norteamericano fue atravesado por numerosas pioneras que en mucho casos aprendieron –al decir de una de ellas, Agnes Morley– que "un revólver de seis tiros iguala a hombres y mujeres". Más allá de las legendarias Calamity Jane y Belle Star, la conquista del Oeste incluye nombres prácticamente desconocidos, tanto de chicas de su casa que eligieron dejar la seguridad y el confort del Este en compañía de sus maridos y a menudo con hijos chiquitos, como de aventureras de rompe y rasga que vistieron ropas masculinas y, en ocasiones (Catlle Kat y una tal –sic– Elizabeth Taylor), terminaron en la horca acusadas de cuatreras.

Los nombres de estas bravas mujeres que "no se vieron sujetas a la victorianización de las blancas en el Este sino a condiciones sociales de otra especie" (Dorothy Gray, *Mujeres del Oeste*, Ediciones Tres Tiempos), se acumulan entonces a lo largo del XIX, incluidos los de negras que habían conocido la esclavitud –por caso, Biddy Mason– y estuvieron dispuestas física y emocionalmente a luchar por su libertad y la de sus hermanas de etnia (sujetas al igual que las indias, las chinas, las mexicanas, a un plus de discriminación machista en un territorio todavía sin leyes).

Narcissa Whitman quiso desde muy joven ser misionera presbiteriana entre los indios, y marchó hacia el Oeste con su marido. Tuvo un viaje tan penoso como el de Mery Bulgar Murphy (que parió al pie de la montaña sin asistencia médica) o Tamser Doner, quien en 1846 optó por quedarse (y morir) en la nieve junto a su esposo agonizante. También a mediados de siglo, Juliet Brier, casada con un ministro protestante y madre de tres chicos, emprendió animosamente el camino a California; después de impresionantes dificultades en el Valle de la Muerte, se estableció con su familia en el cañón Soledad y, ya que estaba, tuvo otros tres críos. Uno de los participantes de la aventura, William Lewis Manly, escribió respecto de Juliet: "Todos estábamos de acuerdo en que ella era el mejor hombre del grupo. Supo sobrevivir y ayudar a los demás con gran valentía".

Algunas de las mujeres del Oeste, además de hacer la historia, la contaron: Louise Amelia Knapp Smith Clappe, más conocida por su *nom de plume*, Dame Shirley, dejó en cartas a su hermana Molly sabrosas crónicas de la vida en las minas que, después de publicadas, dieron base a populares narraciones como las de Brett Harte. Lectora apasionada, ella hizo con naturalidad un abrupto pasaje del estereotipo de rubita frágil y coqueta de ciudad a la mujer segura, vital y emprendedora que, al tener que partir de la Sierra, escribió: "Me gusta la vida bárbara y salvaje, se me rompe el corazón al abandonarla...".

Entre los nombres de Juanita la Mexica-

ESPECTACULOS

Annie dispara de nuevo

La pelirroja Bernadette Peters interpreta en el teatro Marquis de Broadway a la célebre vaquera Annie Oakley y está impagable. Dicen quienes vieron el estreno con Ethel Merman que su versión se aproximaba más al estilo marimacho, con ropa muy holgada y movimientos bruscos. La pieza es, entre muchas cosas, un homenaje a las mujeres que hicieron la historia del Oeste.


BERNADETTE PETERS, LA NUEVA ANNIE OAKLEY.

POR MOIRA SOTO DESDE NUEVA YORK

En *El hombre que mató a Liberty Balance*, de John Ford, se dice –palabras más, palabras menos– que si la leyenda se volvió realidad para el público, hay que contar la leyenda. Y, por cierto, la comedia musical de Irving Berlin, *Annie Get Your Gun*, estrenada en 1946 y reestrenada este año en Broadway, opta por el complaciente y poco arriesgado registro de la leyenda, más cerca del cuento de hadas que de cualquier forma de realismo documentado. Sin embargo, el espíritu jovial y perseverante de Annie Oakley sobrevuela la puesta de Graciela Daniel, convenientemente actualizada en su relativa *political correctness* original (en la versión de los 40 había comentarios burlones sobre los indios y cierto machismo al uso en los dichos de Frank Butler; en la actual, el lavado ha lavado su cara y se ha incorporado a una pareja secundaria interracial de blanquita y aborigen). Por lo demás, esta reposición en el enorme Marquis Theatre tiene el atractivo ingenuo pero enternecedor de un cromo antiguo, donde cada figurita ocupa su lugar en un relato previsible, con vestuario reconocible, coreografías decorativas y una música para salir tarareándola del teatro. Entre las coloreadas figuritas está, claro, el mítico Buffalo Bill, que aparece antes de que se corra el cortinado, tal cual todos se lo imaginaban –melena y perilla plateadas, sombrero, flecos, botas, etc.– y anuncia ¿qué creían ustedes?: la verdadera historia de Annie Oakley...

CONTAR LA LEYENDA

Ni tan recia como en la versión de Barbara Stanwyck (1936), ni confitada en el estilo de Betty Hutton reinando en el circo (1950), ni tan desglamourizada y patética como la encarnó Geraldine Chaplin bajo la dirección de Robert Altman en 1976 (*Buffalo Bill y los indios*), Phoebe Ann Moses no fue exactamente una heroína del Oeste norteamericano sino una mujer que desde muy niña supo que lo suyo era disparar armas de fuego y convirtió esta habilidad en una profesión rentable, ganando concursos, trabajando en un circo y enseñándoles a tirar (en muchos casos sin cobrarles) a miles de mujeres. Por el camino encontró a un marido tirador lo suficientemente enamorado como para reconocer la superioridad de ella. En verdad, la experta *sharpshooter* Annie Moses –que adoptaría más tarde el apellido artístico Oakley– tampoco fue una pionera en esto de manejar las armas de fuego mejor que los ingredientes para hacer una clásica torta de manzanas: durante el siglo XIX, el lejano y salvaje Oeste norteamericano fue atravesado por numerosas pioneras que en mucho casos aprendieron –al decir de una de ellas, Agnes Morley– que "un revólver de seis tiros iguala a hombres y mujeres". Más allá de las legendarias Calamity Jane y Belle Star, la conquista del Oeste incluye nombres prácticamente desconocidos, tanto de chicas de su casa que eligieron dejar la seguridad y el confort del Este en compañía de sus maridos y a menudo con hijos chiquitos, como de aventureras de rompe y rasga que vistieron ropas masculinas y, en ocasiones (Catlle Kat y una tal –sic– Elizabeth Taylor), terminaron en la horca acusadas de cuatreras.

Los nombres de estas bravas mujeres que "no se vieron sujetas a la victorianización de las blancas en el Este sino a condiciones sociales de otra especie" (Dorothy Gray, *Mujeres del Oeste*, Ediciones Tres Tiempos), se acumulan entonces a lo largo del XIX, incluidos los de negras que habían conocido la esclavitud –por caso, Biddy Mason– y estuvieron dispuestas física y emocionalmente a luchar por su libertad y la de sus hermanas de etnia (sujetas al igual que las indias, las chinas, las mexicanas, a un plus de discriminación machista en un territorio todavía sin leyes).

Narcissa Whitman quiso desde muy joven ser misionera presbiteriana entre los indios, y marchó hacia el Oeste con su marido. Tuvo un viaje tan penoso como el de Mery Bulgar Murphy (que parió al pie de la montaña sin asistencia médica) o Tamser Doner, quien en 1846 optó por quedarse (y morir) en la nieve junto a su esposo agonizante. También a mediados de siglo, Juliet Brier, casada con un ministro protestante y madre de tres chicos, emprendió animosamente el camino a California; después de impresionantes dificultades en el Valle de la Muerte, se estableció con su familia en el cañón Soledad y, ya que estaba, tuvo otros tres críos. Uno de los participantes de la aventura, William Lewis Manly, escribió respecto de Juliet: "Todos estábamos de acuerdo en que ella era el mejor hombre del grupo. Supo sobrevivir y ayudar a los demás con gran valentía".

Algunas de las mujeres del Oeste, además de hacer la historia, la contaron: Louise Amelia Knapp Smith Clappe, más conocida por su *nom de plume*, Dame Shirley, dejó en cartas a su hermana Molly sabrosas crónicas de la vida en las minas que, después de publicadas, dieron base a populares narraciones como las de Brett Harte. Lectora apasionada, ella hizo con naturalidad un abrupto pasaje del estereotipo de rubita frágil y coqueta de ciudad a la mujer segura, vital y emprendedora que, al tener que partir de la Sierra, escribió: "Me gusta la vida bárbara y salvaje, se me rompe el corazón al abandonarla...".

Entre los nombres de Juanita la Mexicana, Donaldine Cameron, Margaret Culbertson y tantas otras damas, resalta por méritos muy singulares el de Esther Hobart Morris, la "madre del sufragio femenino", robusta señora de metro ochenta, viuda y vuelta a casar, con varios hijos, que abrazó la causa del voto femenino y la de los derechos de la mujer en general. Gracias a sus gestiones –firmes, concretas, prácticas y efectivas– frente a los políticos, el 6 de setiembre de 1870, las mujeres de Wyoming mayores de 21 fueron a votar. Ocurrió en el Lejano Oeste, por primera vez en el territorio de los Estados Unidos y en el mundo entero.

DIRECTO A LA CABEZA

Nacida el 13 de agosto de 1860, en Ohio, cuarta hija de Jacob Moses y Susan Wise (después de ella llegaron tres más), Phoebe Ann fue llamada Annie por sus hermanas cuando todavía se balanceaba en la cuna con llamativo vigor para sus exiguas proporciones (siempre fue tamaño "de bolsillo"). Pocos años después, a la edad en que las niñitas, incitadas por el medio ambiente, prefieren vestir y desvestir muñecas y jugar a la casita, Annie se apartaba de sus hermanas mayores para participar de las charlas entre su único hermano varón y *daddy* Jacob y, sobre todo, de la limpieza del rifle que estaba sobre la chimenea. "Creo que el amor por las armas nació conmigo", declaró alguna vez Annie, cuando ya había adoptado el apellido Oakley y se había convertido en imbatible campeona de tiro al blanco. A Annie le encantaba acompañar al padre cuando salía a cazar conejos que luego guisaban su madre y sus hacendosas hermanas. Annie se desvivía por cargar el rifle y no veía el momento de disparar de una buena vez. Desgraciadamente, no pudo hacerlo junto a su padre, que murió una día nevado cuando la chica tenía tan sólo seis años. Al dolor por la pérdida se sumaron los graves problemas económicos que debió enfrentar la familia. Es famosa –y al parecer, cierta– la anécdota de Annie, empeñada en colaborar con piezas de caza, a los ocho, disparando por primera vez el rifle a la cabeza de una ardilla, y acertando sin caerse sentada. Varios años más tarde, ya adolescente, y luego de sufrir estrecheces y humillaciones en un orfanato –donde la depositó su madre, desesperada de ver morir a otra de sus hijas por privaciones de toda clase–, Annie perfeccionó esa destreza para poner la bala donde antes había puesto el ojo. Esto es, en la cabeza de los animales, mayormente conejos, que cazó para la mesa familiar y también para vender a hoteles y cantinas. Sus piezas eran particularmente apreciadas por no traer ni rastros de pólvora en el cuerpo.

Hacia 1881, Annie estaba viviendo nuevamente con su madre, vuelta a casar con un tal Joseph Shaw que compartía entusiastamente el gusto por las armas de fuego. En esas fechas, la joven cazadora se entera de la llegada del experto tirador Frank Butler con su show, dispuesto a desafiar a los lugareños que se le animasen. Obvio es decir que nuestra Annie concursa disparando a la cabeza de palomas de cerámica y le gana al mismísimo dueño del boliche: ella acierta 23 tiros con su Parker Brothers calibre 16, y él apenas 21. El rudo golpe al orgullo masculino no impidió que el vencido se enamorase para siempre de la vencedora. Aunque tuvo que partir casi enseguida de gira, Frank no dejó de enviarle a Annie dulcísimas esquelas y hasta un encomiástico poema. Al año, se casan y permanecerán felizmente juntos, según múltiples testimonios, hasta la muerte de ella, el 3 de noviembre de 1926, de anemia perniciosa. Frank, desolado, logró sobrevivirla escasos dieciocho días.

Una vez matrimoniados, Frank Butler, reconociendo la superioridad de Annie Oakley, le enseñó todos sus trucos y la incorporó a su show. Muy popular y querida por el público, Annie llegó a conquistar el curtido corazón del célebre jefe sioux Sitting Bull, que la llamaba afectuosamente Wantanya Ciscila (Pequeño Disparo Seguro) e intentó adoptarla como hija. No lo logró, pero Annie y Frank ingresaron al circo de Buffalo Bill Cody, donde el jefe indio tenía intereses comerciales. Al empezar sus nuevas presentaciones, la tiradora cumplía un rol menor, pero su sobresaliente eficacia la convirtió pronto en protagonista. Con el Wild West Show, la pareja realiza exitosas giras por todo el país y por Europa. De regreso en los Estados Unidos, Annie Oakley interpreta una pieza teatral escrita especialmente para ella, y posteriormente se dedica a enseñar a disparar.

En *Annie Get your Gun* la aparición de la adorable Bernadette Peters, petisita como la propia Annie O., con su matorral de pelo colorado y rizado, pantalones anchos de cuero y las pistolas en su lugar, hace que el teatro se venga abajo. Dicen quienes vieron el estreno con Ethel Merman que su versión se aproximaba más al estilo marimacho, con ropa muy holgada y movimientos bruscos. La admirable intérprete de *Pennies from Heaven* –vista sólo por el cable–, *Annie* (la otra, la huerfanita), *Silent Movie* y otros films, la protagonista de espectáculos como *Song and Dance* y *Sunday in the Park with George*, a los 51 se manda una Annie Oakley rebosante de gracia y picardía, con un dominio absoluto de la escena, un virtuoso desempeño como actriz y cantante y un diálogo permanente con el público, atento a las más leves inflexiones de su voz, a las luces de su mirada siempre cargada de intenciones. Como dijo la propia Bernadette Peters antes del estreno, *Annie Get Your Gun* es un show humorístico, romántico y refrescante. Un oasis algo naife para cerrar el milenio•








DE ARRIBA A ABAJO, DIFERENTES IMAGENES DE ANNIE OAKLEY, VAQUERA DE ARMAS LLEVAR, QUE DEJO SU LEYENDA AL LEJANO OESTE NORTEAMERICANO. AHORA VUELVE, EN UNA REENCARNACION CINEMATOGRAFICA.



na, Donaldine Cameron, Margaret Culbertson y tantas otras damas, resalta por méritos muy singulares el de Esther Hobart Morris, la "madre del sufragio femenino", robusta señora de metro ochenta, viuda y vuelta a casar, con varios hijos, que abrazó la causa del voto femenino y la de los derechos de la mujer en general. Gracias a sus gestiones –firmes, concretas, prácticas y efectivas– frente a los políticos, el 6 de setiembre de 1870, las mujeres de Wyoming mayores de 21 fueron a votar. Ocurrió en el Lejano Oeste, por primera vez en el territorio de los Estados Unidos y en el mundo entero.

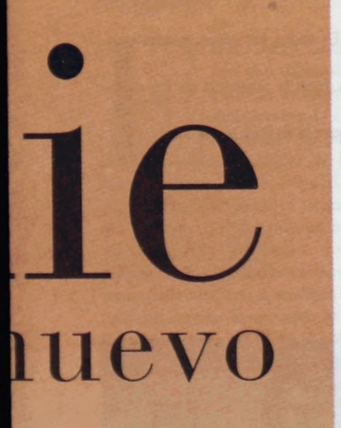
DIRECTO A LA CABEZA

Nacida el 13 de agosto de 1860, en Ohio, cuarta hija de Jacob Moses y Susan Wise (después de ella llegaron tres más), Phoebe Ann fue llamada Annie por sus hermanas cuando todavía se balanceaba en la cuna con llamativo vigor para sus exiguas proporciones (siempre fue tamaño "de bolsillo"). Pocos años después, a la edad en que las niñitas, incitadas por el medio ambiente, prefieren vestir y desvestir muñecas y jugar a la casita, Annie se apartaba de sus hermanas mayores para participar de las charlas entre su único hermano varón y *daddy* Jacob y, sobre todo, de la limpieza del rifle que estaba sobre la chimenea. "Creo que el amor por las armas nació conmigo", declaró alguna vez Annie, cuando ya había adoptado el apellido Oakley y se había convertido en imbatible campeona de tiro al blanco. A Annie le encantaba acompañar al padre cuando salía a cazar conejos que luego guisaban su madre y sus hacendosas hermanas. Annie se desvivía por cargar el rifle y no veía el momento de disparar de una buena vez. Desgraciadamente, no pudo hacerlo junto a su padre, que murió una día nevado cuando la chica tenía tan sólo seis años. Al dolor por la pérdida se sumaron los graves problemas económicos que debió enfrentar la familia. Es famosa –y al parecer, cierta– la anécdota de Annie, empeñada en colaborar con piezas de caza, a los ocho, disparando por primera vez el rifle a la cabeza de una ardilla, y acertando sin caerse sentada. Varios años más tarde, ya adolescente, y luego de sufrir estrecheces y humillaciones en un orfanato –donde la depositó su madre, desesperada de ver morir a otra de sus hijas por privaciones de toda clase–, Annie perfeccionó esa destreza para poner la bala donde antes había puesto el ojo. Esto es, en la cabeza de los animales, mayormente conejos, que cazó para la mesa familiar y también para vender a hoteles y cantinas. Sus piezas eran particularmente apreciadas por no traer ni rastros de pólvora en el cuerpo.

Hacia 1881, Annie estaba viviendo nuevamente con su madre, vuelta a casar con un tal Joseph Shaw que compartía entusiastamente el gusto por las armas de fuego. En esas fechas, la joven cazadora se entera de la llegada del experto tirador Frank Butler con su show, dispuesto a desafiar a los lugareños que se le animasen. Obvio es decir que nuestra Annie concursa disparando a la cabeza de palomas de cerámica y le gana al mismísimo dueño del boliche: ella acierta 23 tiros con su Parker Brothers calibre 16, y él apenas 21. El rudo golpe al orgullo masculino no impidió que el vencido se enamorase para siempre de la vencedora. Aunque tuvo que partir casi enseguida de gira, Frank no dejó de enviarle a Annie dulcísimas esquelas y hasta un encomiástico poema. Al año, se casan y permanecerán felizmente juntos, según múltiples testimonios, hasta la muerte de ella, el 3 de noviembre de 1926, de anemia perniciosa. Frank, desolado, logró sobrevivirla escasos dieciocho días.

Una vez matrimoniados, Frank Butler, reconociendo la superioridad de Annie Oakley, le enseñó todos sus trucos y la incorporó a su show. Muy popular y querida por el público, Annie llegó a conquistar el curtido corazón del célebre jefe sioux Sitting Bull, que la llamaba afectuosamente Wantanya Ciscila (Pequeño Disparo Seguro) e intentó adoptarla como hija. No lo logró, pero Annie y Frank ingresaron al circo de Buffalo Bill Cody, donde el jefe indio tenía intereses comerciales. Al empezar sus nuevas presentaciones, la tiradora cumplía un rol menor, pero su sobresaliente eficacia la convirtió pronto en protagonista. Con el Wild West Show, la pareja realiza exitosas giras por todo el país y por Europa. De regreso en los Estados Unidos, Annie Oakley interpreta una pieza teatral escrita especialmente para ella, y posteriormente se dedica a enseñar a disparar.

En *Annie Get your Gun* la aparición de la adorable Bernadette Peters, petisita como la propia Annie O., con su matorral de pelo colorado y rizado, pantalones anchos de cuero y las pistolas en su lugar, hace que el teatro se venga abajo. Dicen quienes vieron el estreno con Ethel Merman que su versión se aproximaba más al estilo marimacho, con ropa muy holgada y movimientos bruscos. La admirable intérprete de *Pennies from Heaven* –vista sólo por el cable–, *Annie* (la otra, la huerfanita), *Silent Movie* y otros films, la protagonista de espectáculos como *Song and Dance* y *Sunday in the Park with George*, a los 51 se manda una Annie Oakley rebosante de gracia y picardía, con un dominio absoluto de la escena, un virtuoso desempeño como actriz y cantante y un diálogo permanente con el público, atento a las más leves inflexiones de su voz, a las luces de su mirada siempre cargada de intenciones. Como dijo la propia Bernadette Peters antes del estreno, *Annie Get Your Gun* es un show humorístico, romántico y refrescante. Un oasis algo naife para cerrar el milenio•





BERNADETTE PETERS, LA NUEVA ANNIE OAKLEY.



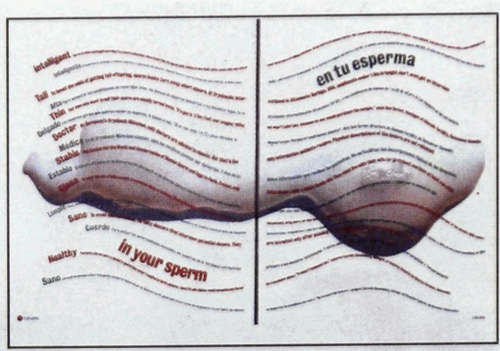






DE ARRIBA A ABAJO, DIFERENTES IMAGENES DE ANNIE OAKLEY, VAQUERA DE ARMAS LLEVAR, QUE DEJO SU LEYENDA AL LEJANO OESTE NORTEAMERICANO. AHORA VUELVE, EN UNA REENCARNACION CINEMATOGRAFICA.





Colors

La publicación *qui parle about el resto del mondo* tiene como tema de su número 34 los símbolos de prestigio alrededor del globo. A lo largo de sus páginas –tan cuidadosamente diseñadas como siempre–, pasa revista, entre otras cosas, a las ceremonias de iniciación de una universidad belga para la que es preciso bañarse en las entrañas de una vaca, los tatuajes de la Yakuza japonesa, la venta de esperma en el Gender Choice Center de Hong Kong y el alquiler de esclavos sexuales en una cárcel norteamericana. Se consigue en los kioscos.



Pequeños emprendedores

McDonald's y The Walt Disney Company, en asociación con la Unesco, presentaron en Buenos Aires *Millenium Dreamers-Visionarios del Milenio*, un programa que tiene como objetivo premiar a chicos y chicas de entre 8 y 15 años que se hayan destacado por la realización de alguna actividad social, cultural, humanitaria o deportiva. Serán seleccionados dos mil chicos de todo el mundo –12 por la Argentina– que representarán a sus países en una celebración internacional en Disneyworld el año próximo. Los formularios para la nominación pueden retirarse hasta el 30 de noviembre en los locales de la cadena de hamburguesas, o solicitarse a Casilla de Correo N° 30 (1638), Vicente López, Buenos Aires.

Piel RADIANTE

"Lo puedes sentir en tu piel" es el slogan que Lux concibió para el lanzamiento de su línea de jabones en barra y líquidos. Se trata de la presentación de nuevas formulaciones para obtener cinco sensaciones: humectación, suavidad, astringencia, nutrición y equilibrio. Para esta campaña, Lux cuenta con la figura de la modelo Paula Colombini, quien protagoniza el nuevo comercial.

niños lectores

Las editoriales Alfaguara y Altea continúan organizando las presentaciones de sus novedades para niños y adolescentes en las librerías Yenny. Las actividades están dedicadas a chicos que quieran asistir con sus maestros o padres. El 26 de octubre es el turno de *La señora Zapiola*, de Sandra Filippi –en la sucursal de La Plata, Calle 42 al 700–; el 27 de *Te cuento un cuento*, de Ana Arias –en Paseo Alcorta–; y el 28 de *El sapo más lindo*, de Ricardo Mariño. En todos los casos, la cita es a las 15 hs., con la presencia de los autores. La entrada es libre y gratuita.

Tacos ALTOS

En el Palais de Glace –Posadas 1725– se presenta la exposición de esculturas *Pumps (tacones)*, de Lina de Piccioto Eichenwald. La obra, claro, gira en torno de ensambles que conjugan distintas composiciones con zapatos.



Esculturas en construcción

Hasta el 31 de este mes, el Centro Cultural Recoleta sigue presentando *La posibilidad de construir*, una serie de esculturas realizada por Graciela Bothwick. La muestra continúa lo desarrollado por *Apilamientos*, una exposición que, desde su inauguración en el verano pasado, comenzó a sufrir una transformación, algo que la artista aprovechó para iniciar un diálogo con los núcleos escultóricos priorizando la forma y el color.

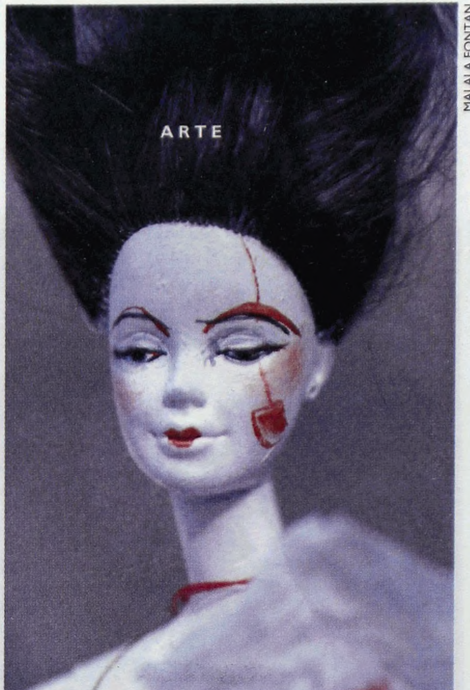


FRAGANCIA Y DEPORTE

Junto con los primeros albores de la primavera, Avon sacó al mercado *Célèbre*, una fragancia que combina notas de cyclamen, magnolia y fresias con el sándalo, el musk y el amber (se consigue en dos presentaciones: eau de toilette y eau de toilette spray). Por otra parte, el próximo martes 26 de octubre, a las 10.00 hs., en el Club Sociedad Alemana de Gimnasia de Los Polvorines, se inaugurará la VIII Copa Nacional Fundación Avon, en la que equipos de colegios secundarios de todo el país participarán de torneos de hockey.







MALALA FONTAN

Barbie TRANSFIGURADA

A la artista Delia Cancela le llamó la atención el fanatismo *barbiesco* de las argentinas y decidió hacer esculturas de la muñeca en su propia versión. Las expone en la Galería Gara, encerradas en cajas de acrílico. Algunas lucen ropas-capullos que se abren como crisálidas. O un vestido cactus de textura casi humana, pero con espinas, como si la modelo tuviera que defenderse.

POR FELISA PINTO

En la Galería Gara se exponen diez dibujos y diez esculturas de Delia Cancela que tienen a la Barbie como punto de partida, en su carácter de icono de nuestro tiempo. Para la artista, las transfiguraciones de la muñeca tienen mucho que ver con el protagonismo casi excluyente que ejerce en Buenos Aires esa representación del cuerpo femenino. "Es impresionante, pero el fenómeno, aunque mundial, es más fuerte aquí. Mi hija Celeste, que nació en París, donde viví los últimos treinta años, pasó por el *barbismo*, pero ya se le pasó, como corresponde. A veces creo que la influencia estética de la Barbie va más allá del juego de las muñecas. A lo mejor es porque pertenezco a la generación de la Marilú y el Bubilay –es decir, la mujer madre– que me sorprende tanto el culto", dice Cancela. Probablemente, Cancela practica su debilidad por esos iconos desde sus comienzos como artista. Cuando confeccionó y vendió las que fabricaba, con estética hippie, avant la lettre, al comienzo de los '60, y luego en su primera muestra de *Lirolay*, junto a Pablo Mesejean, que se llamó *Love and Life* y donde se exhibían muñecotas con lenguaje pop. Estética que se acentuó en los años del Di Tella, pero entonces exhibiendo muñecas bravas, que cuestionaban el sexismo y proponían cambios fundamentales en la apariencia femenina a través de imágenes extremas para la época.

Ahora, su shock por el fanatismo *barbiesco* practicado por las argentinas la llevó a tomarla como protagonista, cuestionándola, pero también transformándola en un agente excéntrico de posibles cambios y algunas reflexiones. "Pienso que tanto la muñeca como sus seguidoras tienen chances para cambiar. Sin ir más lejos, ahora sus articulaciones han servido para la ortopedia de prótesis de manos. ¡Quién iba a decirlo! En realidad, ese símbolo de muñeca-mujer me sirvió de base para imágenes alternativas. Tienen mucho que ver con los cambios físicos y psíquicos de este momento. Algo que quizás refleje el malestar que recibo, previo al reemplazo del modelo, cuando percibo las necesidades de cambio. Quizás soy una optimista desesperada", reflexiona Delia.

La muestra intenta descubrir una estética propia que refleja un icono pop de este tiempo. Un discurso visual que tiene mensajes responsables y no vacíos, y elude mandatos posmodernos. "Si tomás como mandato a la Barbie, es grave. Se puede jugar con 10 mil barbies y transformarlas por pura estética, poniendo distancia y eso es muy bueno. Es lo que quise hacer en esta exposición, que comenzó con una impresión fuerte sobre el culto fanático y cerrado por la muñeca, y después se fue transformando en algo muy interior. Se rodeó de la idea de silencio y miedo irracional. Quizás porque mi gran pasión es el miedo."

Algo de eso transmiten las esculturas de las muñecas transfiguradas encerradas en cajas de acrílico. Algunas tienen ropas habitables, como capas inflables que se convierten en habitáculos autosustentables. Otras lucen vestidos-capullos que abren como crisálidas. O un vestido cactus de textura casi humana, pero con espinas, para defenderse. "Mis personajes no son fáciles. Algunas muñecas hasta conservan granos de cereales entre los pliegues de la falda, en caso de catástrofe y como esperanza de vida y sobrevida. Y otras sugieren momias envueltas en tules, gasa de enfermería y vestidos con caparazones de caracol con la casa a cuestas y a salvo."

Las referencias a la estética de la moda propiamente dicha son inevitables, aunque inherentes a su talentoso lenguaje irónico en ese campo. Las huellas se descubren en los papeles de molde con dibujos característicos de esa herramienta, pero también en hilos de coser que usa en varias figuras para armar el personaje; en los maquillajes exagerados e imaginativos, junto a peinados desorbitados que recuerdan a veces el afro look que la propia Delia usara en las tardes del bar Moderno, en la calle Maipú, atrás del Di Tella, sin olvidar nunca sus zapatos fetiches, las guillerminas, que también se descubren en algunas barbies revisitadas. Tanto en los dibujos como en las esculturas su sello es inconfundible y las referencias parecen ser las de siempre: la música de Björk y Britten, que –dice– la inspiran. A lo que suma su predilección actual por la literatura japonesa (Soseki, Kawabata), pero también de Lewis Carroll –su favorito– y de Shakespeare, cuya Titania revisa en casi todas sus creaciones desde siempre. La inclusión de la naturaleza en los dibujos de bichos y flores tienen mucho que ver con el sueño de una noche de verano y son, como la obra, maravillosos, con su necesaria cuota de lirismo e imaginación. Por su parte, las cajas encierran el silencio y la preservación. En realidad, un circuito cerrado, donde no entra la mala información•

Alejandra Radano dice que solamente le gustaría ser "identificable". Pero en cada uno de sus gestos –hasta en el de llamar con impaciencia al mozo mientras está sentada ante la mesita de un bar–, la actriz de *La Bella y la Bestia, Drácula* y *Tango review* muestra la hilacha de diva.



LUCILA BLUMENCWEIG

Una pequeña gran comediante

POR **S. CH.**

Cuántos años tengo?... Poné que estoy entre los veintipico y la muerte", dice convencida Alejandra Radano, con la mirada entre buscona y distraída que deriva por las altas ventanas del bar. En esa primera respuesta soltó al personaje que eligió para su carrera: diva. Podrá cantar, bailar, actuar, pero, ante todo, ya aprendió a concretar uno de sus grandes deseos. "A mí me gustaría ser 'identificable'. Norma Aleandro le pedía a Dios que le diera 'algo' y yo siempre interpreté que ella pedía que la identificaran como 'diferente', y me gustó. Yo quiero eso en lo personal y en lo profesional."

Está clarísimo. Va derechito a su centro de poder. Debe tener alrededor de treinta, pero el estilo y la trayectoria ya muestran la hilacha. Quiere un cortado, el mozo no ve sus ademanes urgentes, y la paciencia parece estar entre sus tareas pendientes. Con el pelo rojo arrabalero, la piel blanca y esponjosa que recuerda a las modelos de Rubens, y un vestido negro y largo, con escote de abismo, se para y agita rápidas las manos. "Mozo, mozo". Es la forma que tiene Alejandra de ir por la vida. "Una de las cosas que yo quería en mi carrera era trabajar con Hugo Midón. Es cierto que sus obras se repiten, pero tienen magia. Fui a verlo, le mandé cartas, videos, y finalmente hice un casting a través de Ricky Pashkus para *El Salpicón*, y quedé. Y después también me dirigió en *Hotel Oasis*, una obra para adultos, con Cattarineu, al que había visto en *Rebelión en la granja* y con quien quería hacer algo. Me dio impresión cómo los deseos se hacen realidad. Es maravilloso, pero hay que hacerse cargo y tener paciencia."

INFIERNO

"Yo hago todo en relación con mi carrera", sentencia esta mujer que por momentos parece una nena caprichosa. "No tomo sol porque sé que el blanco queda muy bien en escena, si voy al mar me pongo protector cuarenta y pico; y cuando me tocó hacer Lucy en *Drácula* me tuve que teñir de colorado y ahí quedé." Su forma de expresarse oscila entre "digo lo que se me da la gana, no me importa" y cierta impostada locura que se ve que porta con gusto. "Muchas veces la gente me dice que estoy loca y yo digo 'gracias a Dios'."

El rollo con la edad viene del día de su octavo cumpleaños, cuando su mamá le dijo "ya sos grande" y para ella fue un espanto. Ese mismo año, le preguntó a la misma mujer, que confiesa que es una presencia más que importante en su vida, qué era el infierno, y con una respuesta tan atípica para un niño como para un adulto, ella le respondió: "¿Qué es lo que más te gusta hacer, Alejandra?". "Mirar vidrieras". "Bueno –dijo serena la mamá–, el infierno es mirar vidrieras por la eternidad." Se sabe obsesiva –aunque cree que debería serlo más–, pero la clave de la infancia intentó ser un antídoto contra esas fijaciones prematuras. A esa edad ya sabía su norte: el arte, aunque por herencia materna creyó que lo suyo era el piano y empezó a estudiar en el Conservatorio de Música Julián Aguirre. Pero el histrionismo y la veleidad ya la habían invadido y era la narradora principal del grupo de su grado y se llevaba los mejores roles en las obras teatrales. Cuando terminó el colegio, había estudiado además danza y canto, y algo de teatro. Estaba decidida a irse a Europa a estudiar canto lírico –su registro vocal es soprano lírico ligera–... y apareció el casting del *Drácula* de Pepe Cibrián (cuna de jóvenes famosos: Paola Krum, Cecilia Milone). "Sentí que tenía más que ver con lo que yo quería hacer. Audicioné y quedé. Al principio era Ninette, una mesera francesa, un rol chiquito pero con una canción. Y cuando Paola Krum se fue, ocupé el lugar de Lucy."

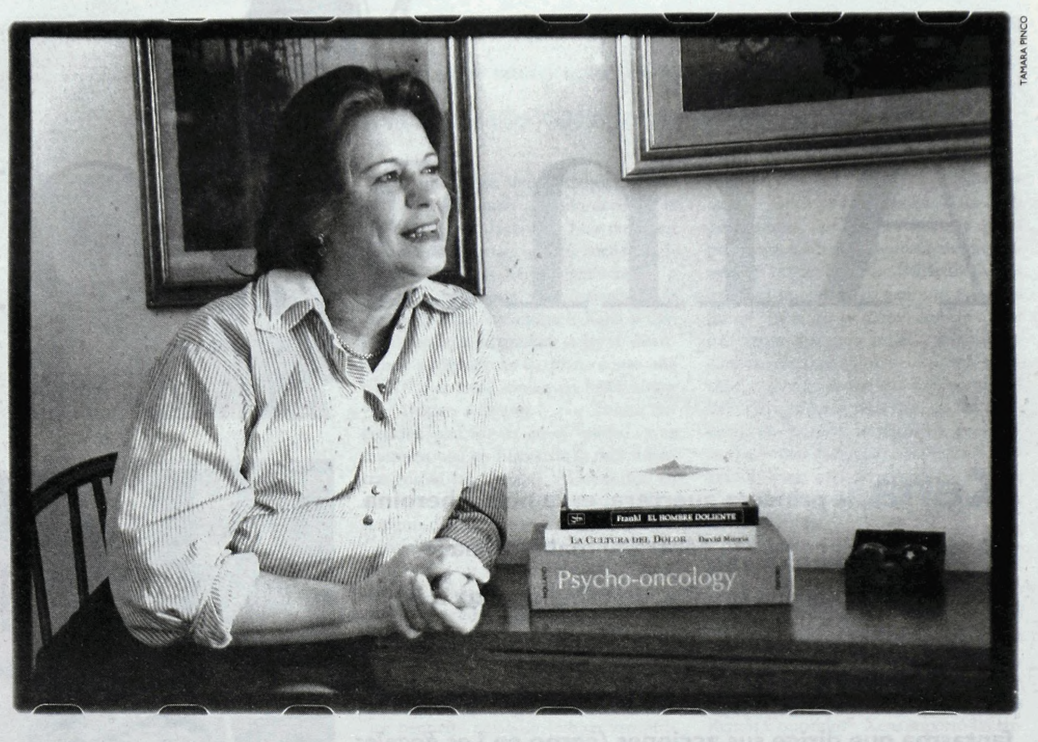
AROS DE FUEGO

Para cualquier actor musical, los castings son parte de la profesión. Largas esperas, a veces de varios días, muchas audiciones, tensión, competencia, cansancio, y muchas veces volver a casa con el corazón vacío. Alejandra tiene sus rituales. "Yo no hablo con nadie en la espera. No puedo hacerlo porque se me sale el foco de lugar, además estoy muerta de miedo pensando lo que van a pedir. Soy medio maniática, estoy sentada y dura. Después, si querés vamos a tomar un café, lloramos, reímos, pero ahí... ¿para qué? Pero el casting de *Drácula* fue apasionante por lo intenso. Pepe nos hablaba del trabajo y la entrega. Fuimos miles de personas, creo que hice ocho pruebas, una pesadilla de hiperactividad. Y después ese éxito insospechado, íbamos a hacer cuarenta funciones, y duró tres años."

Pero las audiciones no son lo que más ocupa la mente laboriosa de Alejandra: los contactos, la forma de generar proyectos, de vivir de la profesión son deseos pendientes como estalactitas amenazándole la nuca con su filo helado. "Me llama la atención cómo hace la gente para conseguir trabajo, lo cual es un trabajo en sí mismo", ríe con una irónica carcajada. Alejandra tiene trabajo, lo genera, lo encuentra. Pero, como en todo, hay renunciamientos dolorosos. Otro de sus sueños era trabajar con el director de teatro Alberto Félix Alberto, y audicionó para el rol de Lulú, finalmente no le tocó ese papel, pero sí quedó en el elenco, pero no pudo llegar ni al estreno porque la llamaron para hacer *La Bella y la Bestia* por un buen dinero que ella necesitaba para vivir. "Y Alberto no pudo entender esa elección." Estuvo un año en la obra infantil –"siempre digo que Disney me llamó por las tetas y los agudos"– y mientras tanto empezó a ganarse la vida, y a disfrutarla, desde dos lugares bien distintos. Un musical, *Tango Review*, donde junto a Diego Bros hacen una revista de tango que va desde los años 10 a los 70: "Cada número es una recreación vocal, social, estética, y obviamente danzada de la época a la que corresponde. Y el repertorio no es tradicional. Hago una versión de *El choclo*, por ejemplo, que se llama *Kiss of fire* y lo cantaba en Hollywood una americana con un arreglo muy español. Y yo lo hago así, con castañuelas, y absolutamente creída de que eso es tango. Es un espectáculo que me llena muchísimo porque tiene que ver con la integración de todo lo que vine haciendo." Y menos públicas, pero no divertidas y redituables, son sus incursiones con el actor Omar Callichio por los boliches nocturnos, en las que él hace transformismo, y ella, arias de ópera como *Nessum Dorma*; una versión pop ópera de *La vie en rose*; algún tema de Edith Piaf o de la Raval, moviéndose como pantera posmoderna en un vestido de piel fucsia, "todo muy kistch". "Los hicimos algunas veces en Buenos Aires News. Ahí la gente está totalmente alienada, con celular, nadie se relaciona, vos cantás y al lado tuyo están festejando un cumpleaños. Es un espanto, pero nos siguen llamando." Y su lugar preferido: los boliches gays, "donde aprecian lo que hacés". "A veces, cuando pienso en lo que estoy haciendo, creo que estoy viviendo un infierno hermoso."

Con los OJOS abiertos

POR CRISTINA CIVALE



TAMARA PINCO

La doctora María Bosnik dirige un programa de salud para que pacientes que sufren una de las enfermedades más temidas de este mundo —el cáncer— puedan conectarse con sus síntomas del modo menos traumático posible. El trabajo –que incluye experiencias con el arte y la literatura– consiste, básicamente, en que éstos pasen por sus tratamientos con conciencia, sin derrumbarse y con una actitud positiva hacia la cura, si es posible, o que se preparen para la muerte de un modo sereno y contenido, como un paso más de la vida.

Bajo la consigna de "humanización de la salud", la doctora María Bosnik –conocida por sus pacientes, colegas y amigos, como Nusha— coordina el gabinete de Psicooncología del Centro de Excelencia Oncológica, ubicado en la localidad de Gonnet, al sur de la provincia de Buenos Aires. El programa a su cargo se denomina Previsión Psicológica y Salud Responsable (Pre-si-sar) y bajo su manto protector no se hacen milagros pero se trabaja para que los enfermos de una de las enfermedades más temidas de este mundo –el cáncer– puedan conectarse con sus síntomas y con su enfermedad del modo menos traumático posible. La consideración del programa también incluye a los familiares de los enfermos y a los médicos y terapeutas que tratan con ellos.

La "humanización de la salud –precisa la doctora Bosnik– es un movimiento que apuntó al trato digno y compasivo del paciente, donde se privilegia el acto terapéutico de cualquier especialidad como el encuentro entre dos seres humanos que se unen para ayudar al que más lo necesita". De este modo, el terapeuta aportará sus conocimientos con un abordaje netamente humanístico escuchando los aportes del otro en cuanto a que es el dueño del cuerpo que sufre las dolencias. Ese otro no es más que el paciente que se hará responsable de ser un miembro activo dentro del equipo tratante, intentando dentro de los síntomas emocionales que acompañan a una enfermedad, una actitud de confianza y disponibilidad para su mejora. Eso es lo que se intenta en el programa Pre-si-sar, poner en práctica esta orientación, ligándola en una primera etapa al paciente oncológico, a su familia y a los profesionales que los atienden. Comprende asistencia y formación para estos tres protagonistas de la salud, tratando de complementar en sus técnicas el arte y la ciencia.

EL ABORDAJE DE LA ENFERMEDAD

La doctora Bosnik sabe de qué habla cuando habla de cáncer porque ella misma lo padeció durante siete años. Siendo ya licenciada en Psicología y más tarde doctora, a los 39 años le diagnosticaron un cáncer de mama por el que debieron practicarle una cirugía parcial de la mama derecha y realizar un largo tratamiento radioterapéutico. A los 46, por fin, luego de un largo y angustioso camino, fue dada de alta. No pasó mucho tiempodesde entonces para que considerara la posibilidad de unir su saber científico con su saber de vida, nadie mejor que ella conoce lo que significa el diagnóstico de una enfermedad cuyos apéndices de cura son inciertos. "El que padeció esta enfermedad o tuvo algún familiar que la padeció —cuenta— sabe la carga emocional que conlleva. En general, las personas que consultan llegan con mucho miedo y angustia y la idea es, con nuestro programa, ayudarlos a que exterioricen lo que les está sucediendo a través del arte y de la creatividad. Como una catarsis. La persona que tiene cáncer está generalmente desesperada —sigue relatando Bosnik—. Hay quienes se muestran más valientes y sólidos y hay otros que llegan totalmente derrumbados. Uno de los primeros trabajos que hacemos en el programa es el de legalizar los síntomas de esa persona que muchas veces está luchando desde la quimioterapia."

LA PROPUESTA

El trabajo consiste, básicamente, en que los pacientes pasen por sus tratamientos con conciencia, sin derrumbarse y con una actitud positiva hacia la cura, si ésta es posible, o que se preparen para la muerte, cuando ésta es inevitable, de un modo sereno y contenido, como un paso más de la vida.

"Para esto —continúa contando la Dra. Bosnik— es fundamental que el paciente pueda domesticar sus sentimientos de inseguridad, de fragilidad y finitud ante la enfermedad para que, básicamente, no se paralice el tratamiento clínico. Estoy convencida de que uno de los factores claves en el reestablecimiento psíquico y físico de los pacientes es la actividad artística." Porque la Dra. Bosnik considera que para curar o aliviar a un paciente todo vale. Así lo expresa: "En los siete años en que trabajo en el Centro Oncológico de excelencia aprendí muchas cosas y no precisamente de los libros sino observando y reflexionando mucho. Noté que a este tipo de pacientes —al que yo conozco muy bien— se le aplican habitualmente técnicas psicoterapéuticas extraídas de orientaciones tradicionales con interpretaciones ortodoxas que no corresponden a su realidad ni a sus tiempos y que en los libros se habla detalladamente de los síntomas emocionales del paciente y de los porcentajes comparativos de esos síntomas, pero no de lo que se puede hacer con ese paciente y esos síntomas. Todo esto me hizo pensar en crear técnicas específicas, a la medida de sus necesidades. Tratando de ver por dónde abordar la cuestión, empecé a usar imágenes, tanto en las disertaciones como en las terapias con el paciente o la familia. Luego sumé dibujos que ellos creaban, composiciones literarias, música y finalmente lo abrí a cualquier tipo de actividad artística que el paciente quisiera desarrollar. Tengo la convicción de que el arte es fuente de salud y un soporte maravilloso para los que no van a recobrarla."

Bosnik también notó en su trabajo de campo què, por lo general, los profesionales que trabajan con pacientes con cáncer carecen de una formación filosófica respecto de la muerte. "Son cada vez más técnicos —explica— y con menos capacidad de reflexión y diálogo. Yo me animaría a decir que son pésimos comunicadores que todavía no pueden manejar con naturalidad ese tema tan común en esta especialidad y absolutamente obligatorio para cualquier persona en general. Noto que los pacientes se inclinan por las medicinas alternativas porque se sienten mejor contenidos. A veces son un buen complemento que los alivia y los mejoran, pero otras caen en manos de gente sin escrúpulos y muy peligrosa. Por eso los profesionales de la salud somos responsables en parte de no darles lo que precisan y justamente de esta concepción surgió el programa que dirijo. Para que los pacientes atraviesen sus tratamientos con esperanza o para que transiten el último tramo de su vida con conciencia y con toda la plenitud posible. Yo creo que se puede tener una buena muerte, creo en el concepto de 'morirse como un rey' y si la muerte es inevitable, quiero ayudar a que la muerte suceda de ese modo, casi con los ojos abiertos, con el alma abierta y con una fuerte valoración de la vida que se tuvo y sobre todo, sin desesperación."

Eso es lo que intenta a diario María Bosnik junto a un equipo de voluntarios y profesionales en un centro al sur de la provincia que está abierto a la comunidad y que es gratuito•

Amazona SERIAL

CULTOS

Xena, la princesa guerrera, es la nueva heroína televisiva en el combate contra el mal. Y lo hace acompañada por una espada, un caballo y una tierna escudera rubia que se llama Gabrielle. La chica es independiente ya que no hay una entidad masculina fantasma que dirige sus acciones (como en *Los ángeles de Charlie*), ni una corporación dirigida por hombres que la ha convertido en lo que es (*La mujer biónica*). En cambio, se parece a Conan el Bárbaro, pero sin solemnidad y con humor.



POR MARIANA ENRIQUEZ

Es una versión brutal de Betty Page. El mismo flequillo azabache, los mismos ojos azules, el mismo cuerpo voluptuoso y el traje de cuero mínimo que parece arrancado de una fantasía sadomasoquista. Sólo que Xena, la protagonista de *Xena: La Princesa Guerrera* (todos los días a las 17 por Canal 13) no tiene como objetivo dejar boquiabiertos a los hombres. Su misión es combatir al mal, en algún pasado mítico que se remonta al principio de los tiempos, acompañada de una espada, un caballo y una tierna escudera rubia que se llama Gabrielle. *Xena, La Princesa Guerrera*, la serie neocelandesa que nació como una secuela de *Hércules* (otro programa de la misma productora, Renaissence Pictures), superó a su progenitor con creces, en número de seguidores, en rating, y ciertamente en calidad. Mortífera, bestial, simpática, temible y tierna, Xena es la guerrera más poderosa del mundo, sin discusión, y nada ni nadie puede detenerla. Sola, ha emergido como icono feminista e ídolo popular televisivo. Siendo lo más parecido a un Conan el Bárbaro femenino que pueda encontrarse, pero sin solemnidad y con humor. Esta es su historia.

LOS ORIGENES

Xena nació en la ciudad de Amphipolis. Su pueblo fue invadido por un señor de la guerra, Cortese. Ella y su hermano menor, Lyceus, planearon enfrentarlo. Pero, en la batalla, Lyceus fue asesinado por el señor de la guerra. Y Xena juró venganza. Se convirtió en una guerrera sanguinaria, líder del ejército más temible que el mundo haya conocido. Consumida por el deseo de venganza, pronto se convirtió en un azote de Dios tan implacable como Cortese. Al final, debido a su crueldad, su propio ejército se amotinó, pero no la asesinaron: le permitieron marchar al destierro. Sola en los caminos, conoció a Hércules, que la ayudó a encontrar el camino del bien otra vez. Y, como primer paso, Xena decidió proteger, sola, a un pueblito que estaba siendo asolado por su ex ejército. Allí conoció a Gabrielle, una joven que es todo su opuesto: rubia, dócil, dulce. Gabrielle, que sueña con convertirse en bardo, se impresiona por la bravura de Xena, y decide acompañarla en sus vagabundeos, y en su lucha por el bien. Juntas, las amigas viven aventuras y tratan de arrancar de raíz al mal que asuela la tierra.

Pero a pesar de esta premisa del bien luchando contra el mal, y más allá de los dramas y las tragedias familiares, *Xena: La Princesa Guerrera*, que está en el aire en los Estados Unidos desde setiembre de 1995, es una serie de fantasía/ciencia-ficción con todas las obviedades, chistes malos, inconsistencias, pobres efectos especiales y demás que son parte de su encanto. Xena no se toma a sí misma muy en serio, y por eso, probablemente, es tan divertida. Las referencias temporales, por ejemplo, son de una inconsistencia ejemplar. *Xena* transcurre en una suerte de Edad de Oro, en un pasado remoto y mítico. Hay menciones a Sófocles, que se supone está vivo y bien (el dramaturgo vivió entre el 496 y el 406 a.C.) y más tarde, en el mismo episodio, se recuerda a los héroes de Troya (la Guerra de Troya aconteció en el 1184 a.C.). Poco importa. Xena fue amiga de Julio César y de Helena de Troya, por ejemplo. En un episodio, se produce una lucha entre Amazonas y Centauros femeninos (hasta el momento, ninguna mujer-caballo ha sido registrada por los anales de la mitología griega).

Es que Xena es una cruza de estilos y temas que va desde los mitos griegos hasta el feudalismo, pasando por los derechos de la mujer y la actitud 90s. Así, Xena pone a los hombres en su lugar cuando, al entrar en un bar, se ponen groseros con ella, y más tarde combate por los derechos de las mujeres amazonas, que, aparentemente, están oprimidas. Su estiloguerrero también es un caos: una mezcla de acrobacia con artes marciales, más uso de armas como la espada y el chakram (una suerte de frisbee de metal, muy afilado, que corta carne y acero), más un método particular que consiste en apretar ciertos puntos vitales del enemigo para "detener el fluido de sangre al cerebro", todo combinado con su grito "energizante" antes de entrar en combate. El grito en cuestión se llama Yiyiyi (!) y hay que oírlo para creerlo.

FANS EN RED

Toda esta mezcla de humor, fantasía épica, heroína peligrosa y múltiples referencias tiene ha provocado un fanatismo insólito entre los televidentes norteamericanos. En las convenciones (innumerables, y organizadas con ordenada frecuencia en todo el país) el *merchandising* de *Xena* cuando se trata de algún objeto original (sea un "chakram" que se usó en un episodio, o los codiciadísimos *action figures*) pueden costar hasta 8000 dólares, y más. En 1996 se estableció en Internet un fórum de opinión sobre el show, que en este momento edita un boletín mensual, con exposiciones académicas que analizan el programa. Se llama ¡Whoosh!, tiene 500 miembros, y la página recibe a 20.000 usuarios por mes. Enumerar las páginas web dedicadas a la princesa guerrera es virtualmente imposible. Y la destinataria de tanta devoción es Lucy Lawless (nombre que suena mucho a seudónimo artístico), la actriz que interpreta a Xena, a quien la revista *People* nominó como una de las "50 Personas Más Hermosas del Mundo".

Es neocelandesa, y mide casi un metro ochenta. Antes de ser actriz, Lucy Lawless fue... minera. Trabajaba en una mina de oro de Australia, que quedaba a dos horas del pueblo más cercano. Estaba encargada, además, de manejar camiones. Sea este dato biográfico realidad o ficción, lo cierto es que nada puede definirla mejor como mujer fuerte, y sobre todo, mujer que ejecuta, sin mayores problemas, un trabajo tradicionalmente

Enumerar las páginas web dedicadas a la princesa guerrera es virtualmente imposible. Y la destinataria de tanta devoción es Lucy Lawless (nombre que suena mucho a seudónimo artístico), la actriz que interpreta a Xena, a quien la revista *People* nominó como una de las "50 Personas Más Hermosas del Mundo".

masculino. Poco después decidió probar suerte como actriz y modelo, y consiguió aparecer en shows de TV hasta que su papel secundario como Xena, en *Hércules*, llamó tanto la atención que los productores decidieron darle su propia serie. Lucy Lawless está casada con el productor de *Xena*, Rob Altpert, y en la nueva temporada de la serie, la princesa guerrera quedará embarazada, porque la actriz está esperando un bebé.

LA PRINCESA FEMINISTA

Xena es, además, la primera serie de acción y fantasía que tiene una audiencia casi exclusivamente femenina. Es que Xena es una heroína femenina casi inédita: desde los tiempos de Emma Peel (*Los vengadores*) y más tarde, en los '70, *La mujer maravilla*, no había una mujer de acción como ella en una serie diaria. No sólo lucha en todos los episodios, sino que gana todas y cada una de sus batallas... y aun cuando muere, tiene la habilidad de retornar de la muerte. Su despliegue físico y su fiereza es envidiada por los hombres, a los que aterroriza. En todo sentido. Xena es la quintaesencia de la mujer fuerte e inteligente, que no se preocupa en mostrar su costado "doméstico" (no lo tiene) pero que, al mismo tiempo, es intensamente sexy: su traje de cuero, mínimo, y su corpiño de bronce, no hacen más que acentuar sus formas. Xena tiene amantes hombres: pero sólo elige a aquellos que son sus iguales, que son un reto para ella. Rara vez sonríe, salvo para su amiga, a la que jamás abandonará por un hombre. La competencia entre mujeres por un galán no existe, no es considerada noble, y ni siquiera se plantea entre Xena y Gabrielle. Cosa que ha desparramado sospechas acerca de la naturaleza de la relación entre guerrera y escudera. A pesar de ser imbatible, Xena tiene su costado humano: su lucha por elegir el camino del bien, las fiestas a las que asiste, los dramas familiares, los enamoramientos con los hombres que conoce en el camino. No es una diosa: es una mujer poderosa. Además, Xena es independiente y autosuficiente. Se las arregla sola, se mantiene sola, toma sus propias decisiones, dirige ejércitos, defiende poblaciones, y nada la ata: vive errática. Si encuentra a un guerrero que la enamora, Xena no es sumisa: tampoco lo domina. En la serie, las relaciones con Calisto (su "galán") están planteadas como de "intercambio". No hay una entidad masculina fantasma que dirige sus acciones (como en *Los ángeles de Charlie*), ni una corporación dirigida por hombres que la ha convertido en lo que es (*La mujer biónica*). No es una versión femenina de otro héroe (*Batichica*, *Superwoman*). Tampoco usa su atractivo como arma (Emma Peel en *Los vengadores*). Xena es única, es guerrera y princesa, masculina/femenina, y es un ejército de un solo hombre/mujer. Esta dualidad, esta







androginia de Xena, ha llevado a las especulaciones acerca de la naturaleza lésbica del personaje. Y a uno de los debates más candentes en el universo de "xenitas" (así se llaman sus fans).

¿SON O NO SON?

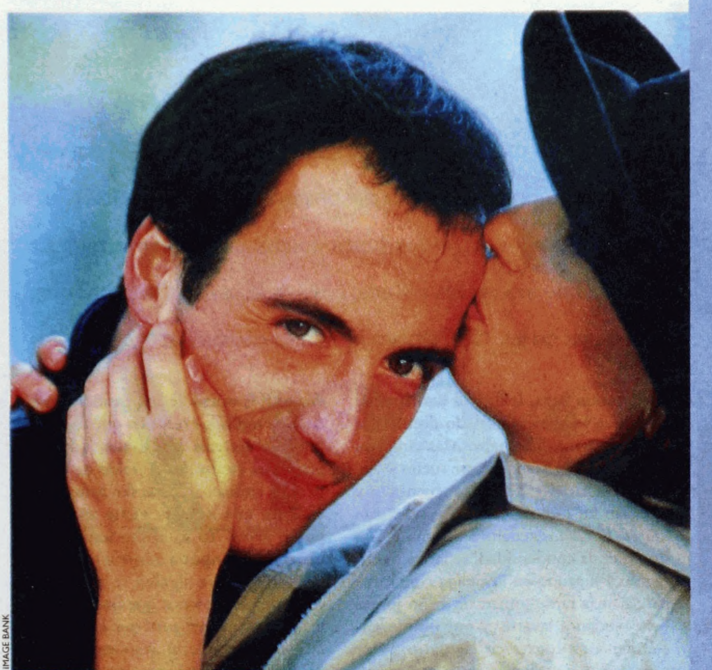
Una de las discusiones más rabiosas entre los fans de Xena es el tema del "subtexto", es decir, los guiños, las sutilezas que indicarían que Xena y su fiel compañera de ruta, Gabrielle, son amantes. Como para profundizar las ambigüedades, los productores de la serie Rob Tapert y Liz Friedman (quien, además, hizo pública su condición gay), anunciaron a los medios que existe subtexto en la serie, y que es intencional. Lucy Lawless, la actriz que interpreta a Xena, dijo en varias oportunidades que está orgullosa de sus fans lesbianas, y que "me gusta ser atractiva para hombres y mujeres". En Nueva Zelanda, la actriz rodó un corto erótico lésbico, llamado *Peach*. Pero tiene una pareja masculina, y en este momento está embarazada.

Sin embargo, en la serie, la ambigüedad en la relación de Xena y Gabrielle es clara. Y los fans del subtexto construyen su caso sobre todo a partir de tres episodios. Uno se llama *La búsqueda*. En este capítulo, Xena ha muerto (es común que la guerrera mítica vuelva de la muerte con relativa facilidad). Gabrielle es la encargada de llevar el cuerpo de Xena a su hogar en Amphipolis, para que sea enterrado. Cuando llega, le dice al hermano de Xena que le hubiera gustado decirle a la guerrera cuánto la amaba. Más tarde, en una suerte de instancia entre sueño y realidad, Gabrielle y Xena se encuentran, y se besan en la boca. Otro episodio, *Un día en la vida*, encuentra a Xena y Gabrielle en la cotidianidad: se las ve discutiendo y jugando en la cocina como una pareja, más tarde toman un baño juntas y se ayudan a lavarse, y por último encienden una fogata en el "patio", y se duermen una en brazos de la otra mientras miran las estrellas. Al otro día, en una feria, un hombre le pregunta a Xena si algún día va a casarse y sentar cabeza. Gabrielle le dice al viajero: "No, ella está conforme con lo que yo hago". Xena, riéndose, hace callar a Gabrielle tirándole con un pescado (Xena no es de lo más elegante). El tercer episodio que hace las delicias de las fans gays es *Las chicas sólo quieren divertirse*. La productora Liz Friedman definió a este capítulo como "un pequeño episodio lésbico vampírico". Todo dicho. Gabrielle baila con dos mujeres en un bar, en clara seducción y, más tarde, cuando se convierte en vampiro, muerde el cuello de Xena. Y la Princesa Guerrera lo disfruta. Cuando se refirió a este episodio, Lucy Lawless dijo: "Creo que todos en el programa tenemos la misma idea: nos gusta romper las barreras de cuando en cuando. En cuanto a si Gabrielle y Xena son amantes, voy a usar un eufemismo norteamericano: no voy a confirmarlo ni negarlo". El bar lésbico Miow Muix en Nueva York organiza "fiestas Xena" una vez porsemana. Y Liz Friedman cree que parte del éxito de culto del show se debe a la audiencia gay: "El episodio vampírico lésbico fue para ellas. En la mitad de la segunda temporada, con todos los rumores que circulaban por Internet, nos dimos cuenta de que el programa estaba siendo leído de esa manera. Y creímos que fue fantástico, y nos encantó que hubiera gente apasionada por el show. Yo sé, como lesbiana, que no tengo ninguna representación. Y cuando ves que alguien te presta atención, o por lo menos que deja en su trabajo claro margen para que esa interpretación sea posible, tu respuesta es positiva. Estás más inclinado a ser fan del programa. Y ese tipo de seguidores fieles es algo que siempre nos interesó tener y ahora, mantener".

DRAG QUEENS

El episodio más camp de *Xena*, y uno de los más celebrados por sus fans, fue *Aquí viene Miss Amphipolis*. Se trataba de una parodia de un concurso de belleza, donde Xena era elegida Miss Amphipolis, como finalista de "Miss De Todos los Reinos Conocidos". Xena soportó las largas sesiones de pasarela, las envidias entre concursantes, las maldades entre chicas, con evidente malhumor. Pero fue al concurso. Allí, no obtuvo el primer puesto. Porque ganó Miss Artyfice... un travesti (interpretada por la famosa *drag queen* Karen Dior). Así, la "Miss de Todos Los Reinos Conocidos" fue un hombre vestido de mujer, y los fans lo tomaron como un gran saludo/homenaje a la tradición camp gay.

Y, para darle un broche de oro al episodio, Miss Artyfice llama a Xena para que suba al escenario. Allí, le da un tremendo beso en la boca. Y las concursantes, el público del concurso y los jurados aplauden rabiosamente•


IMAGE BANK

El hiriente

Por **S.R.**

Sabe ganarse la confianza de aquellas a las que les cuesta confiar. Trabaja duro para eso. Es virtuoso, filantrópico, desinteresado, moral a su manera, creyente en la bondad intrínseca del género humano, un padre amoroso, un marido atento, un tío que llama para los cumpleaños, un amigo de esos a los que el fierro les queda blando. No se suele esperar de él más que lo mejor. Es de los que, como son capaces de firmar cheques en blanco, hacen que se les corresponda y una termina firmándole pagarés de no se sabe qué. Más tiernos que cocker cachorros, más nobles que el roble de Eslovenia, que el cristal de Bohemia y que el mármol de Carrara, los hirientes son tejedores de crochet que le dan sin tregua ni descanso a la aguja de la fiabilidad. Son asadores expertos que saben que el único secreto para el éxito es la paciencia, y domadores de bichos raros de esos que sólo se rinden ante el latigazo de la tibieza. Recién cuando su trabajo de persuasión, alineación y balanceo concluye, el hiriente está en poder de los secretos más íntimos de su presa, conoce a la perfección sus puntos débiles, sabe qué cable hace contacto con otro y con cuál entra en corto, y comienza a hacer uso y abuso indebido de la droga de la dependencia.

Así, con su fierecilla domada rendida a sus pies, el hiriente da el zarpazo, pero sonriendo o silbando. Pone el dedo en la llaga y después se ofende porque odia los gritos y detesta las escenitas. Psicopatea descaradamente, retrocede para adelante, finge estar haciendo chistes, convierte un episodio puntual en una ley universal (por caso, puede llegar a sostener seriamente que la razón del fracaso de una relación se hace evidente a la hora en que una se apropia, egoísta o autistamente, del muslo del pollo, relegándolo a él a la insípida opción de la pechuga), revela información que equivale a un mazazo en la nuca y *lightea* la situación haciéndose el tonto o, peor, sugiriendo que las mujeres carecen de sentido del humor.

El hiriente duerme en todo hombre con miedo. El miedo, ese estado que tan incómodamente se incorpora a la masculinidad, ese permiso al miedo que los tipos se niegan como si alguien les estuviese proponiendo jugar a la maestra o pintarse los labios, los hace enmascararse tanto que terminan desenmascarando sus costados más jodidos. Cuando un hombre que nos ha tratado bien se vuelve vil, pueden deducir tranquilas que su estantería está temblando. Pero también pueden darse el lujo de mandarlo al demonio, o a que lo interprete su abuela.

TALK SHOW
POR MOIRA SOTO
DESDE NUEVA YORK

Regreso con gloria

El Lulú look no le sienta nada mal a esta hermana –parentesco con las mujeres que ella reivindica– de espléndidos 46 años que hace tres agitó las aguas del silencio, o al menos del resquemor, en torno de esa parte del cuerpo femenino donde los médicos de la era victoriana aplicaban sanguijuelas con el pretexto de corregir "funciones femeninas eminentemente patológicas" (al decir de Barbara Ehrenreich y Deirdre English en su artículo "Por nuestro bien"). Los *Monólogos de la vagina*, de Eve Ensler, tan buena a la hora de escribirlos como al interpretarlos, ahora –recién reestrenados con gran repercusión– en el Westside Theatre de la calle 43.

Como ya se dijo desde este suple, el one-woman-show consta de una docena de sketches, alternadamente graciosos, dramáticos, con algún toque didáctico fresco y oportuno, en los que desfilan temas relativos a la violación, los ritmos femeninos, la misoginia específica, la humillación de los exámenes médicos, la ignorancia respecto de la conformación de la vagina (para subsanarla, Ensler propone el uso de espejos de mano) y hasta hay chistes sobre ese órgano negado (cuando no amputado) al clamar con sobreactuada desesperación: "¡Perdí mi clítoris! Creo que me pasó cuando estaba nadando..."

Para algunas críticas de espectáculos de publicaciones neoyorquinas, Eve Ensler es la mesías de la segunda ola del feminismo con su celebración del cuerpo de la mujer a partir de la revalorización de la vagina, aunque a ella no le entusiasma la palabra ("Suena mal, como una infección o quizás un instrumento médico: rápido, enfermera, alcánceme la vagina"). Más allá de sus indiscutibles talentos como autora e intérprete, es digno de resaltar que Ensler remontó una angustiosa historia personal de abuso sexual paterno en la infancia, transformando la violencia y el dolor sufridos a través del humor, la solidaridad, la creatividad puestos de parte de sus congéneres.

No es casual, entonces, que se ponga frenética cuando al encontrarse con mujeres que usufructúan de las conquistas del feminismo al tiempo que reniegan de él: "¿Qué sería de nosotras sin este movimiento? Muertas, terminadas, marginadas. ¿Feminismo, una mala palabra? A las que así lo creen les pregunto por su libertad sexual y reproductiva, por sus posibilidades de estudiar, trabajar, exigir igual salario, por el voto que emitieron o emitirán... Cuando reconocen que ejercen esos derechos, les digo: entonces, contame, ¿dónde está tu no feminismo?".

Localmente, se supo hace unos meses que la actriz española Charo López había sido contactada para hacer los *Monólogos de la vagina* en el Complejo La Plaza. Pero lamentablemente la última noticia indica que la elegida sería Moria Casán. Por su imagen, su ideario, su registro dramático, la vedette está lejos de ser la intérprete apropiada (ojo, que aquí no figura la palabra repugnante) de estos textos que destilan la mística de una militante. Si de hacer nombres se trata, actrices como Virginia Innocenti, Graciela Dufau, Inés Estévez, Gabriela Acher, Andrea Garrote y tantas otras ofrecen mayor afinidad en todo sentido con la obra de Eve Ensler.

